RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 13 - junio - 1966. N.º 780

—¡Pobre! ¡No recuerda en qué cajón del archivo ha guardado su almuerzo!

5 PTS

—¡Yo no hablo con desconocidos, especialmente si son tan feos como usted!

—¡Vamos, hombre! ¡Sonríe por lo menos una vez!

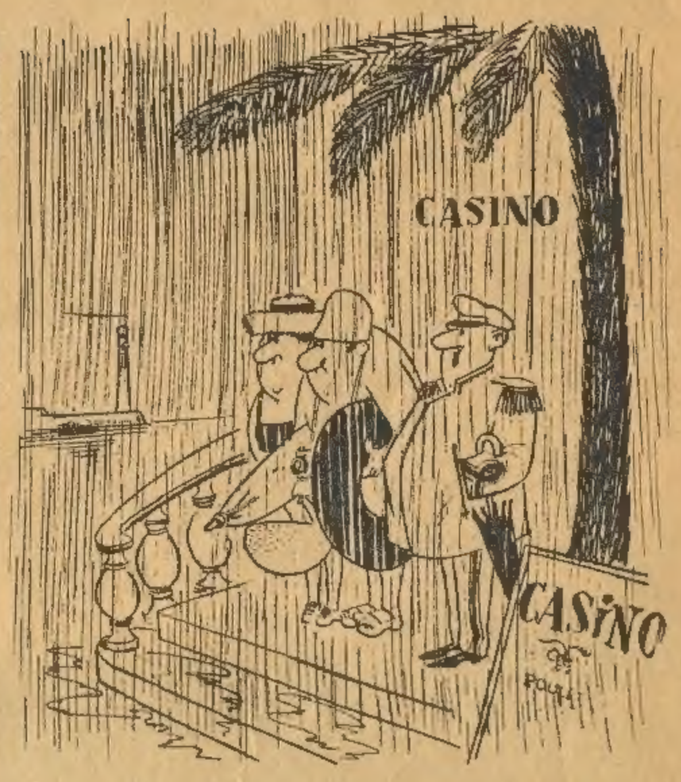
—¡Es usted alérgico al trono!

-¡EL SIGUIENTE...!

—Para descansar, me gustaría pasar las vacaciones en algún lugar donde no estén construyendo nada.

—Cuando no logro conectar el serial de las cinco en la radio, es cuando verdaderamente me doy cuenta de que estoy de vacaciones.

—Creí que habíamos comprado el bote para huir de las aglomeraciones.



—En cambio, para nosotros, el tiempo es excelente...

GUERRA

—Muy buenas. ¡Pobre hombre...! Permítame que le compadezca sinceramente. ¿Padece usted de reúma o de fuertes dolores?

—No sé por qué lo dice.

—Porque veo que anda encogido.

—Ando así, porque nos hallamos ambos en el interior de una trinchera.

—¿Estamos en una trinchera, dice usted? ¡Anda, y yo creía que una trinchera era una especie de gabardina...!

—Pues agáchese, que el enemigo tira a dar.

—Disculpe, pero tengo tan poca práctica de estas cosas... Fíjese, sin ir más lejos, el otro día me entregaron un fusil, como a todo el mundo, creo... Bueno, pues como vi que no sabía manejarlo, cogí y lo tiré.

—¿Y el uniforme?

—Tampoco me lo puse, porque me sentaba muy mal. ¡Y qué color, Dios mío! Yo, no... O me dejan asistir a la guerra vestido con un traje "fil a fil" o me voy a mi casa y que haga la guerra Rita.

—Pero... aquí le habrán arrestado.

—¡Qué va...! Han comprendido, sin duda, que tengo toda la razón, porque aquí me tiene usted con mi traje "fil a fil", que, por cierto, el sastre me lo ha sacado un poquito defectuoso en la espalda. ¿A usted qué le parece?

—¡Pero hombre, no se levante, que el enemigo puede disparar!

—¡Ah!, pero, ¿el enemigo es el que está enfrente? ¡Anda, pues yo voy con mucha frecuencia allí! ¿O es aquí adonde vengo? Porque a lo mejor resulta que el enemigo es usted.

—La verdad es que estoy empezando a hacerme un lío espantoso. ¿Usted es de Pantoponia o de Monestein?

—¿Yo? De Gandía.

—¿Y cómo le han movilizado, entonces?

—¡Qué sé yo...! A mí, con tal de que no me quiten mi traje "fil a fil"...

—¿Y si va, como dice, al campo enemigo, no teme usted que lo acusen de traición y lo fusilen?

—Si yo fuera allí a hacer algo malo, pero si voy de visita... ¡Mire, ahora nos están apuntando con un mortero!

—¡Al suelo! ¡Al suelo!

—No, hombre. Se trata de un mortero de los de picar perejil. Son bromas que gastan los de enfrente.

—¿Eh? ¿Quiénes son esas dos señoras que vienen hacia nosotros muertas de risa?

—Mi hermana y mi tía Isidora, que querían ver cómo es la guerra y me las he traído.

—¡A mí me va a dar un vahído!

—¡Mira, qué atentas! La verdad es que mi tía está en todo, porque, para obsequiar al enemigo ha hecho tres docenas de magdalenas, que, por cierto, le salen riquísimas.

—¿Y eso que trae su hermana?

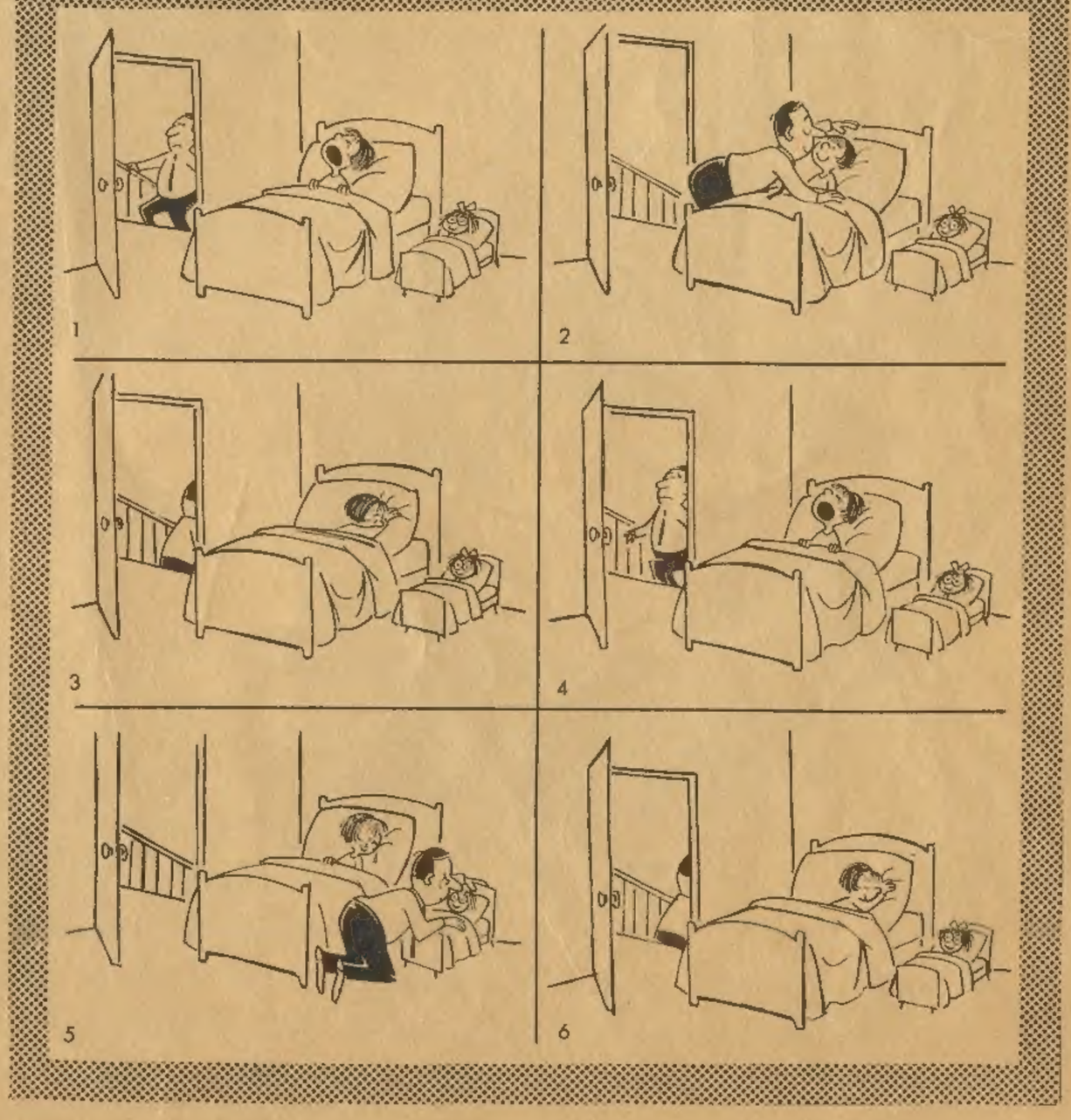
—Una botella de vino dulce. ¿Quiere una copita?

—¡Viva Pantoponia!

—Pues usted se lo pierde, por memo.

—Eso.

JORGITO LLOPIS



DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 780 • AÑO XIV 13 de junio de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD

—¡Ya está otra vez el imbécil ése que se cree que esto es una reja andaluza!

—Deberías escaparte por algunos días. Los vecinos no te ven y empiezan a murmurar.

—Es un hombre avanzado a su época.

Moda para farmacias

Todos sabemos que la moda es aquello que nos permite hacer el ridículo en público y que, encima, nos llamen elegantes, atrevidos y cucos. Yo propongo la moda para productos farmacéuticos. Sí, señor.

Las farmacias son tiendas que venden salud —dije yo en tiempos— y la frase ha dado la vuelta al mundo firmada por Cervantes. Cuando uno tiene un roto en la salud va a la farmacia y se lo zurcen. A veces se lo zurcen con inyecciones, a veces con grageas que hay que masticar y a veces con gotitas que hay que aspirar. ¡El médico le manda a la farmacia a que le zurzan a uno!

Por eso, propongo la moda farmacéutica. Ahora están de moda los analgésicos y las penicilinas. Todo el mundo toma su penicilina como si fuera el café matutino para quitarse el sueño de encima.

Al fin y al cabo, el vestido se lo ponen por fuera y las medicinas por dentro. De modo que hay que inventar color de jarabes que se pongan de moda siguiendo la moda.

Este verano se llevarán las grageas lilas y las aspirinas color rosa pálido, para que el dolor de cabeza haga juego con el bolso.

Y oiremos anuncios por radio como éste:

—En el próximo verano se llevará mucho la terramicina verdosa adornada con grageas moradas y gotas anticatarrales amarillas.

Y las chicas ye-yé, mientras mascan chiclé, pegándose a todas partes, comentarán:

—¡Chica, qué pochez! El farmacéutico que viste mi estómago dice que las grageas contra el hígado no se llevan esta temporada. Por eso me medicó contra la hipertensión y la gota.

—¿Qué pocholez de farmacéutico cuida de tus pupitas? Recomiéndamelo. El mío aún me sirve productos de la temporada anterior.

Y en otro club ye-yé:

—Me estoy poniendo una penicilina verdosa, que es una preciosidad.

—Pues yo me estoy vacunando con florecitas.

Y por la tele aparecerán "spots" publicitarios, cantados, como todos, que dirán así:

—Si quiere ser feliz
tome, tome, tome, tome,
pastillas Coliz.
Clin pum.

Y como se pongan de moda las friegas con líquidos malolientes, no habrá quien se acerque a una chica, por mona que sea.

Y no digamos nada si se pone de moda el brazo en cabestrillo o la pierna enyesada con adornos pictóricos.

Y las grageas cúbicas para seguir la moda geométrica.

Y en las reuniones de chicas y chicos, en vez de ponerse morados de pastas y licores, la chica de la casa anunciará a la concurrencia movida:

—En vez de pastas secas, voy a ofreceros un pastel de nata elaborado a base de vacunas. Saldréis de aquí revacunados contra todo, majos.

Y en el "snack o en el "scoth".

—Manolo, ponme un doble de whisky.

—¿Con seltz o con aceite de ricino que está de moda?

¡Y hala!

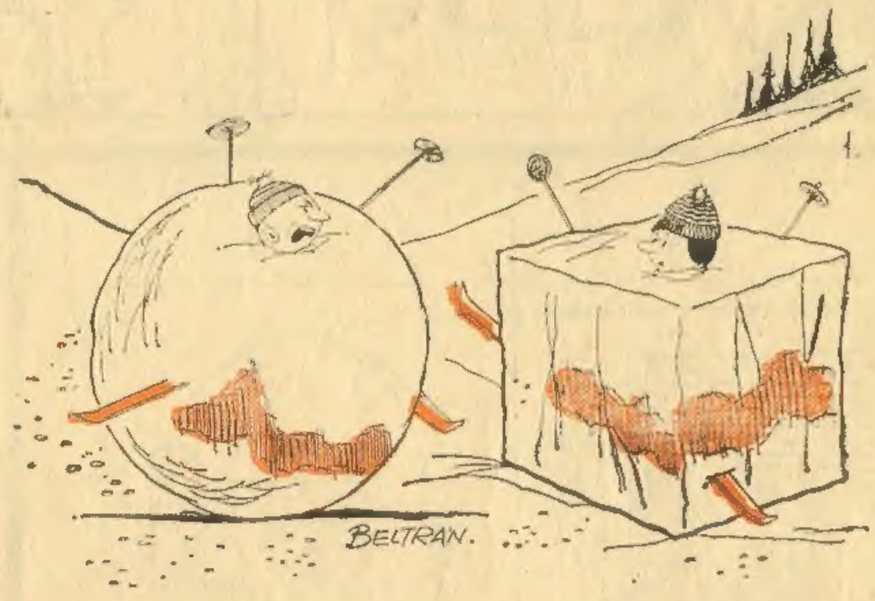
Y el día que a alguien se le ocurra decir que para vivir con la moda hay que teñirse la sangre de colorines... ¡la de transfusiones que habrá en ocho días! Y todos con la sangre verdosa o azul o añil...

Menos mal que eso no ocurrirá, si no... ¡íbamos apañados, Emerenciano!

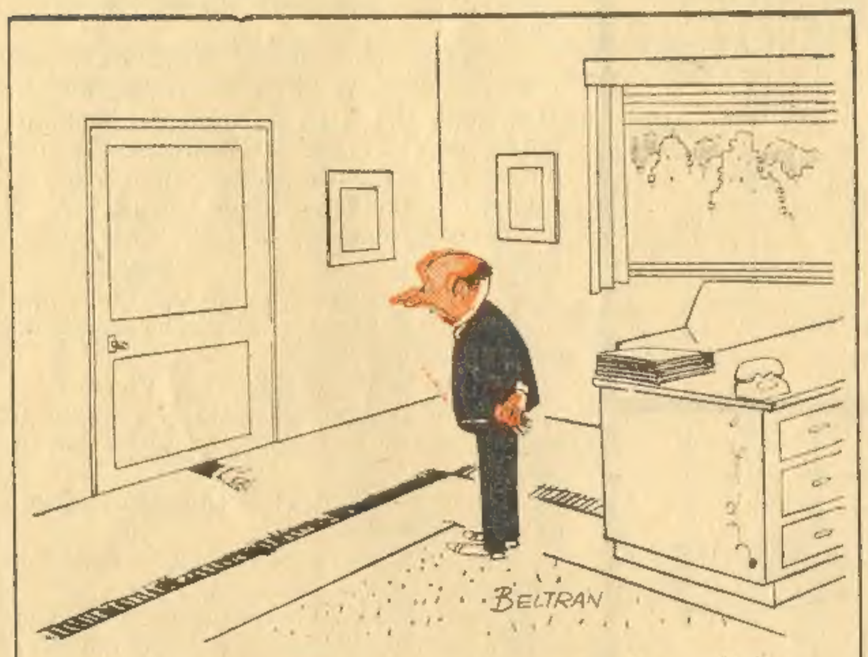
A. GUMAS

—¿Cree que debemos auxiliarle, capitán? No me gusta nada su aspecto de «beatnik»

—¿Quiere usted dejar de seguirme?



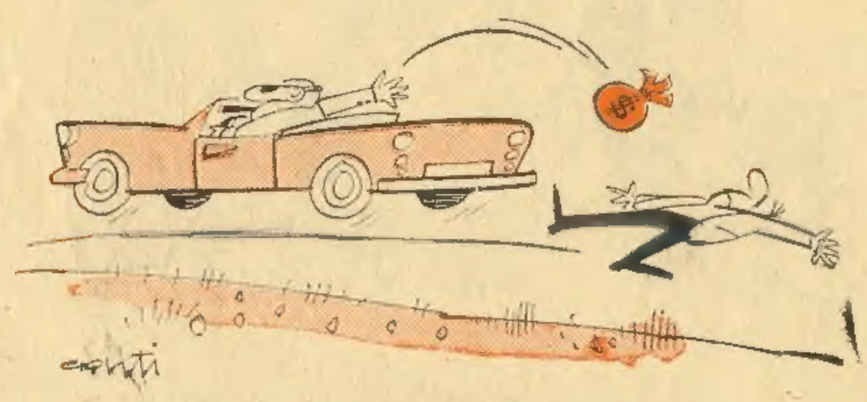
—Eres el verdadero espíritu de contradicción.



—¡Es inútil que insista, Martínez! He dicho que no puedo aumentarle el sueldo.

—En vez de una alfombra de Persia, ¿no hubiera sido mejor comprar los muebles?

—¿Y cómo lo haces para tener siempre las manos finas?



SIN PALABRAS

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

¡YO SI QUE VOY A IR A PEGARLE DOS PATADAS, SO PEDAZO DE ATUN!

Porconti

¡HABRASE VISTO EL DESVERGONZADO! ¡TOTAL PORQUE LE DEBO UNA CANTIDAD DESPRECIABLE. Y LO QUE ES MAS, HE PROMETIDO IR A DARLE DOS PATADAS POR SU GROSERIA CONMIGO...

CLARO QUE ESE ACREEDOR ES DEL PESO FUERTE, Y SI VOY A PEGARLE, ME DESPEDAZA... ¿QUE PUEDO HACER...?

CELEDONIO. VENGA, QUE TENGO PARA USTED UNA VALIENTE Y DELICADA MISION.

VA USTED AHORA MISMO, DE MI PARTE, AL SEÑOR DE ESTA TARJETA Y LE PEGA DOS PATADAS.

BIEN, AMADO JEFE.

ME CONFORMO CON UNA SOLA PATADA SI ES MUY FUERTE... VALEROSO MUCHACHO. AHI VA A CUMPLIR SU COMETIDO SIN UN MOMENTO DE TITUBEO...

CELEDONIO HACE MEDIA HORA QUE SE FUE Y TENGO REMORDIMIENTOS. A LO PEOR ESE BRUTO LE TRITURA AL VERSE ATACADO...

12520

MENOS MAL. AHI VUELVE VIVO Y SIN CHICHONES...

TODO BIEN, AMADO JEFE. LE PEGUE LA PATADA Y SE PUSO HECHO UNA FIERA. INTENTABA ESTRANGULARME...

...PERO AL SABER QUE SE TRATABA DE UN ENCARGO DE SU PARTE, ME DEJO SALIR CON VIDA...

ES TODO UN CABALLERO.

...A CONDICION DE QUE CUMPLIESE MI PALABRA DE PEGARLE OTRA PATADA A USTED. Y COMO YO TAMBIEN SOY UN CABALLERO...

—¿Alguien más quiere jugar a las cartas?

—¡Vamos a ver de qué se queja hoy esa descontenta de todo!

—¡Al menos deberías tener la cortesía de intentar convencerme para que no te dejara!

¡PERPLEJIDAD!

el número

Eso de que vivimos en la Era Atómica, o la Era Ye-yé, es de risa. Propaganda que nos hacemos nosotros para darnos importancia. Vivimos, eso, sí, pero ni en la Era del Atomo, ni en la Era Ye-yé ni en la Era Espacial, como ya se empieza a decir por ahí.

Vivimos en la Era del Número.

Si usted es un señor corriente, como yo, se dejará convencer en seguida. ¿Cuántos números tiene usted en su vida? ¿Empecemos?

Usted es un número en la partida de Nacimiento. Otro número, en la partida de Bautismo. Usted es un número, bastante gordo, en el Carnet de Identidad. Es otro número en la Cartilla Militar. Tiene usted su número de teléfono y el de Gloria, pero el de Gloria es sólo para decirle: "Chata, a las siete".

Tiene usted coche, ¡hombre! Claro que sí. Y como conductor tiene un número de carnet de conducir.

Y otro número de "seat" utilitario.

Y tiene usted un número de pasaporte, aunque ahora ya pueda uno pasar sin el porte anexo.

Tiene un número en la cartilla del Seguro de Enfermedad.

Y es un número, el 215, en la Empresa donde presta sus servicios.

Y goza de otro número en la póliza del seguro contra accidentes y atropellos anexos.

Y es otro número en el carnet de socio del club de fútbol ese que le da tantos disgustos.

Y vive en el número de una calle.

En un piso que tiene su número y quizá en una puerta numerada.

Y si paga usted libros a plazos es el comprador número tal, como era de suponer.

Su máquina de escribir tiene un número. Y lo tiene su máquina de sacar fotos a chicas guapas y lo tiene su lavadora, su nevera... todo...

¿Se atreve ahora a negarme que no vivimos en la Era del Número?

Y, además, se pasa el día haciendo números cuando piensa casarse. Y si está casado, hace números para ver si llega al día treinta que, aunque en el calendario esté tan juntito a los demás números, queda lejísimo día a día...

Somos un número. Mejor dicho: somos un congreso de números...

Por eso, quizá, todos nos toman el número.

Armando MATIAS GUIU

GERVASIO III

(DRAMA BRITANICO)

La escena representa el palacio de Pepeshire.

GERVASIO III: —Hijos míos, no podréis quejaros de mi condescendencia, ya que, a pesar de haberos advertido, sin ton y sin son, habéis escogido compañeras que si ilustres son por su rango y su cuna, por sus actos son de órdago.

MALCOLM: —Padre mío, esas palabras...

GERVASIO III: —¡Cálmate, Malcolmito, que advertencia fueron y ojalá que mi prudencia os sirva de ejemplo el día de mañana y sepáis capear el temporal.

BUFON: —No le pidas al nogal que dé higos ni a la higuera con ser higuera que dé arroz con leche.

GERVASIO III: —¡Calla, bufón, que no me solazas con tus palabras baldías! Hijos míos, Malcolm, Francis y Claridge, como regalo de bodas os voy a dar sendas sinecuras.

CLARIDGE: —¿Y prebendas? ¿No nos vas a dar prebendas?

GERVASIO III: —También os daré prebendas, siempre que las haya.

CHAMBELAN: —Precisamente, hemos recibido unas prebendas fresquísimas.

GERVASIO III: —Pues repártelas entre mis buenos hijos y entre mis nueras Barrulia, Cornelia y Morronga.

LAS NUERAS: —Gracias, padre y señor.

CORNELIA: —Bueno, pues yo quiero también una canonjía.

FRANCIS: —Si a éstos les das una canonjía, nosotros queremos peras, momios, gangas y mamandurrias.

GERVASIO III hace una seña al Chambelán y éste reparte a los desinteresados hijos unas cuantas mamandurrias. Todos salen.

GERVASIO III: —¡Qué placer se experimenta cuando los hijos nos demuestran su afecto...!

Sale. Entran BARRULIA y MALCOLM.

BARRULIA: —Mira, Malcolm, en la vida hay que ser prácticos, ¿comprendes? Ya que tenemos tanto dinero, gracias a las sinecuras, vamos a destronar a tu padre. Lleva treinta años sobre el trono y ahora nos toca disfrutar a nosotros un poquito.

MALCOLM: —Sí, dices bien. Mi padre ya está muy viejo.

BARRULIA: —¡Viejo es poco! ¡Yo lo encuentro podrido!

MALCOLM: —Pues si está podrido vamos a tirarlo, no vaya a manchar el trono.

Salen. Entran CORNELIA y CLARIDGE.

CORNELIA: —¿Has escuchado lo que decían esos? ¡Vamos a sentarnos nosotros en el trono antes que nadie y a sacar tajada!

Entran MORRONGA y FRANCIS.

MORRONGA: —¿Qué dice esta pécora medieval? ¡Francis, arréales con un mandoble, que quieren destronar a tu padre; cuando los indicados somos nosotros, ya que se nos ha ocurrido antes!

CORNELIA: —¡Huy, monina...! ¡Eso será si mi marido lo consiente! ¡Claridge, anda por ellos!

MORRONGA: —¡Calla, que tu marido tiene nombre de hotel!

Entran BARRULIA y MALCOM.

BARRULIA: —No conduce a nada discutir de esa manera. Si lo que todos deseamos es el poder, empecemos por destronar al viejo y luego nos vamos turnando y hoy te toca a ti, mañana le toca a éste...

CORNELIA: —¡Y ahora te toca a ti!

Apuñala a BARRULIA.

MALCOLM: —¡Oye, Claridge, no consiento que tu mujer se extralimite!

Arroja al rostro de CORNELLA dos candelabros de bronce y la mata.

FRANCIS: —¡Haya paz entre nosotros, imbéciles!

Les ofrece una copa de rico vitriolo y fallecen todos, incluso su esposa.

FRANCIS: —Bueno, pues ya que me los he cargado a todos...

CORNELIA, que no estaba muerta, sino moribundísima, se levanta y le atiza a FRANCIS con una sopera de loza.

CORNELIA: —¡Pues toma, cómete la sopa boba!

Mueren todos, ahora de verdad. Entra el rey.

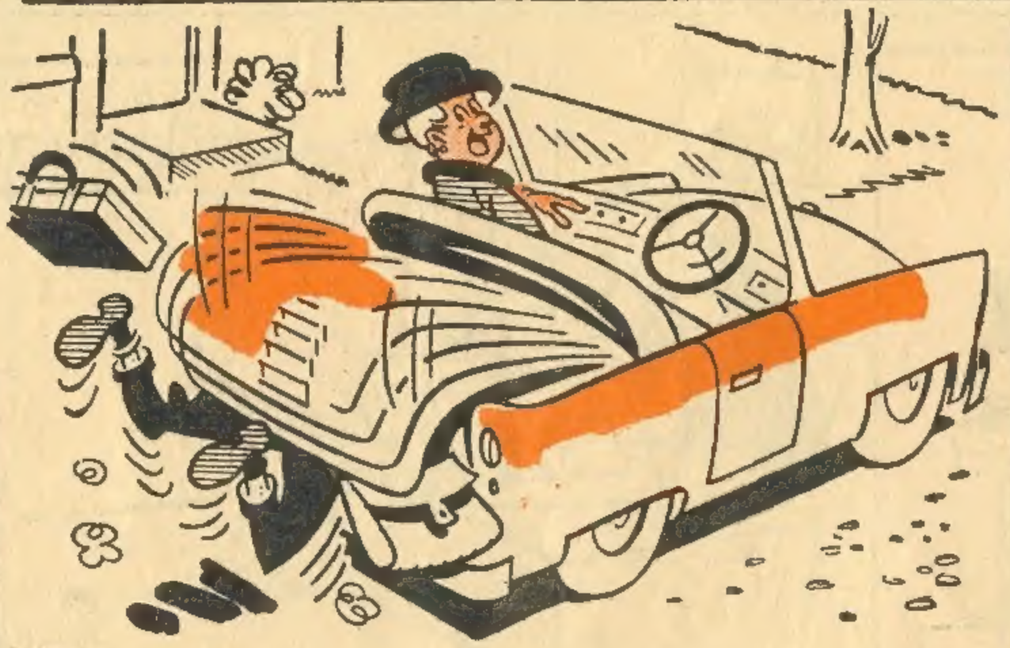
GERVASIO III: —¡Caramba, cuantos muertos en tan poco tiempo...! Pero, ¡si son mis desgraciados hijos y las burras de mis nueras...! ¡Oh, padre desdichado! Este es el castigo de los que no saben hacer uso de las mamandurrias y sinecuras.

BUFON: —¡Y todas las mamandurrias no se tocan cual bandurrias!

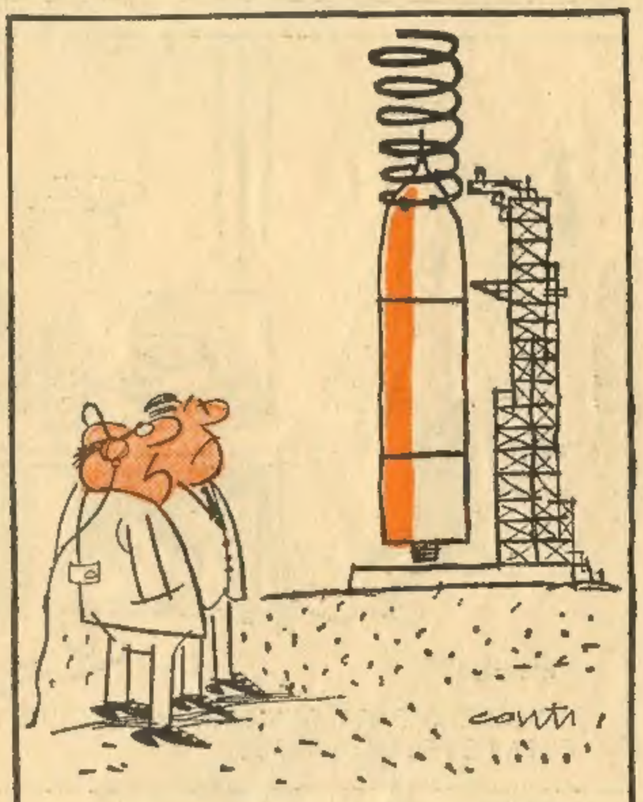
TELON

JORGITO LLOPISKEARE

—Está tan alcoholizado, que sólo se halla sereno cuando bebe.



-¿ES ESTE EL BOTONCITO ROJO QUE ABRE Y CIERRA LA COSA ESA DE ATRAS ...?



-ESTAMOS HACIENDO TODA CLASE DE PRUEBAS PARA LOGRAR UN ALUNIZAJE SUAVE.

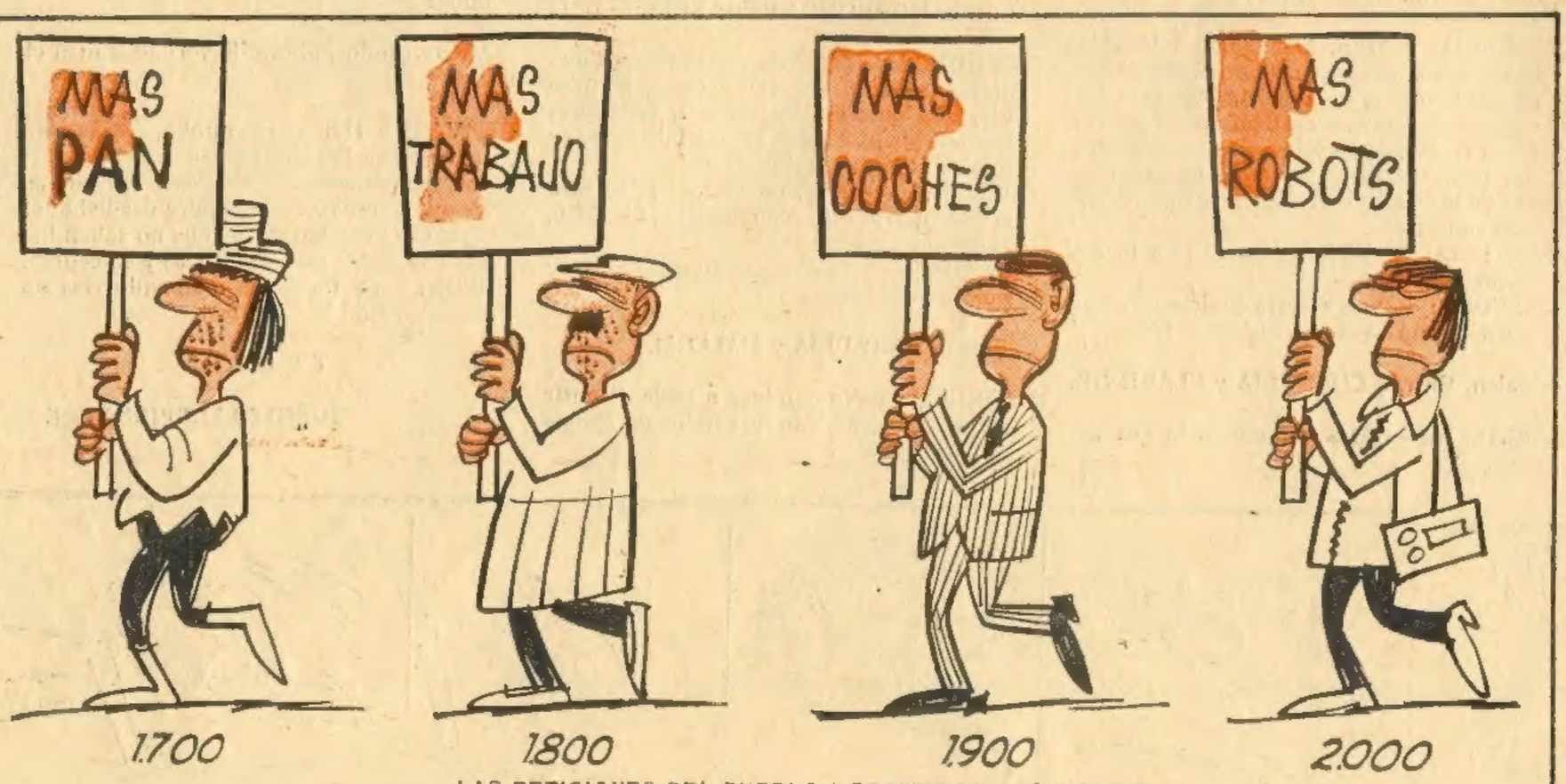
—¿Podrían cambiarme de caldera? Este individuo piensa pasarse gritando toda la eternidad.

—¡Bebe tanto, que acabará por quedarse sin casa!

—¡Mira, mamá! ¡Ya me he lavado las manos!

-EN ESE NEGOCIO GANAN TANTO DINERO, QUE LA PAPELERA SIEMPRE ESTA LLENA DE BILLETES DE MIL.

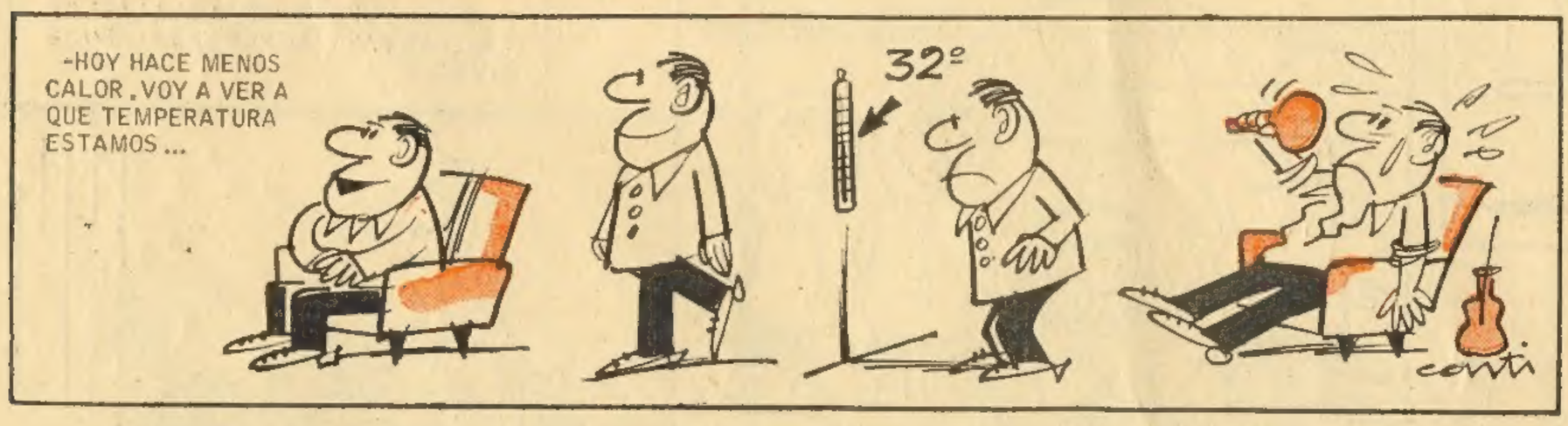
-ESTOY ESPERANDO QUE EL COSTE DE LA VIDA ASCIENDA UN DOS POR CIENTO, PARA ENCARECER MIS PRODUCTOS EN UN TREINTA POR CIENTO.

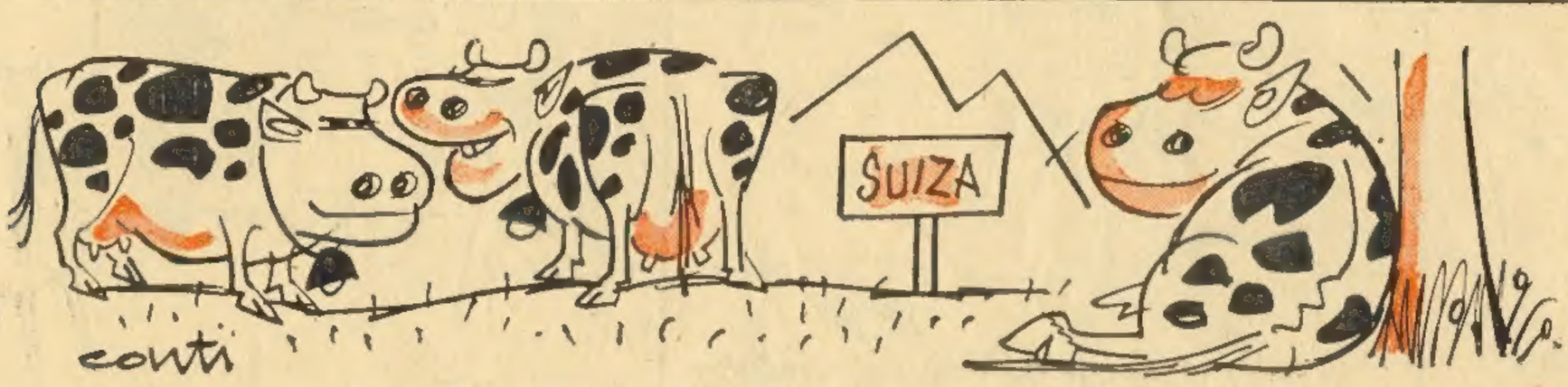


LAS PETICIONES DEL PUEBLO A TRAVES DE LOS SIGLOS.

-YO BEBO PARA OLVIDAR, ¿DE QUE CUENTA ME ESTA USTED HABLANDO?

-VENGO A RECLAMAR. LA CASITA QUE ME HAN CONSTRUIDO ME VIENE ESTRECHA DE HOMBROS.





-ESTE AÑO IRA DE VACACIONES A ESPAÑA. SE CARTEA CON UN MIURA.

EL HINCHA

(Cuento para leer mientras se espera el autobús).

Don Felipe llega a casa agitado, demudado y andando.

—¡Ana! ¡Ana! —grita—. ¡La mesa, en seguida! ¡Anaaa!

—¿Qué sucede? —es Ana quien habla, ¿se lo esperaba usted, verdad? Listorro que es.

—¿Sabes qué hora es?

—Pues, la misma que ayer a esta hora. (lógica femenina. Sí, señor).

—Exactamente —fíjese, el marido le da la razón. ¡Qué cosas! —Pero hoy es un día distinto de los demás.

—Debe ser un día bisiesto. (La esposa siempre complaciente).

—¡Que bisiesto! Es domingo y encima son las tres. Y el partido empieza a las cuatro. Tengo que almorzar en seguida. La comida, pronto. Eva... (Sí, señor, Eva, además de ser nuestra primera madre es la chacha). Eva...

—Señorito, todo se está cociendo. Hace "chup chup". Pondré la mesa para que se vaya entreteniendo el señorito. —

—No hay tiempo que perder. Servidme. Comeré de pie. ¿Dónde está el pan? ¿Dónde está el tenedor? ¿Dónde está el cuchillo? ¿Dónde está la servilleta? —(Se nota que es un hombre documentado. No sabe ni donde está él cuando está en casa).

—Espera, Felipe. —Ojo, es la esposa, quien habla—. ¡Que te estás comiendo la servilleta en vez del pan...

—No puedo esperar. A la mesa.

—El primer plato aún no está listo —informa desde la cocina la fámula, dando su parte culinario—. Le falta un "chup".

—No importa —se sacrifica el hombre. —Empezaré por el segundo. O por los postres. Hay que ganar tiempo. Dadme un plátano. Sírveme el café.

—Eva —implora la esposa—. ¡El café!

—Señorita, que aún no está hecho. Hay que echarle a la cafetera.

—No importa —clama el hombre, febril y fabril—. Me lo comeré crudo y luego beberé agua hirviendo. Es lo mismo. Deprisa.

—Pero, Felipe, ¡qué importa perderse el primer pitido del árbitro!

—Mucho. Si no estoy en el campo a las tres y media no podré entrar y si puedo, puede que perezca o fenezca por la avalancha humana. Sóplame el estofado mientras me lavo las manos... Sopla... Espera, mientras me lavo, ve echándome...

—Felipe, que te estás comiendo los huesos...

—Eva... ¿dónde esconde usted el jabón? —clama el cabeza.

—Señorito, que se lo está usted comiendo con salsita...

—No importa. Así tendré el estómago más limpio.

—¡No hables, Felipe! Que te están saliendo pompas de jabón cada vez que abres la boca.

—Señorito —propone Eva la fámula servicial—, mientras usted le da el estofado por un carrillo yo le puedo dar los canelonis por el otro. Ande, señorito, coma, coma... ¡Que hambre de hombre! ¡Parece que fuera el último día que iba a comer caliente...!

—No pongas la radio en toda la tarde, no sea que se estropee. No veas la televisión que luego van a retransmitir otro partido y quiero verlo.

—Sí, amor mío, sí —dice la abnegada mientras va rellenándolo estofado como si se llenara un embutido.

—Eva, los puros.

—¿También se los va a comer aquí, señorito? —pregunta la chacha descofiada o sea sin cofia.

—No me hagas perder tiempo. Trae uno de los buenos, para fumar, si ganamos, y uno de los que no tiran, para mascar, si perdemos... En la chaqueta...

—¿Le echo un poco de sal al que va a comerse?

—No le eche nada... Deprisa, deprisa... Adiós, querida, volveré pronto. Adiós, Eva... Adiós, adiós...

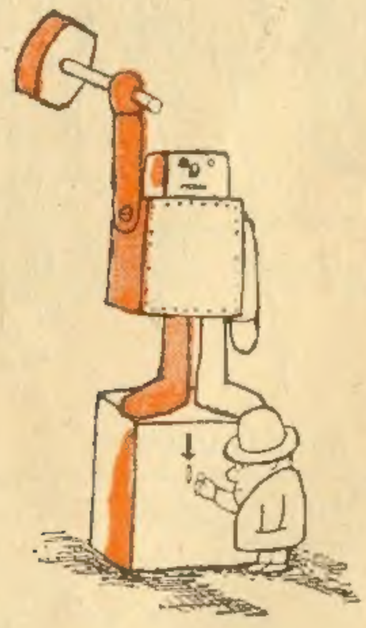
El hombre sale disparado y la criada sonríe a la mujer.

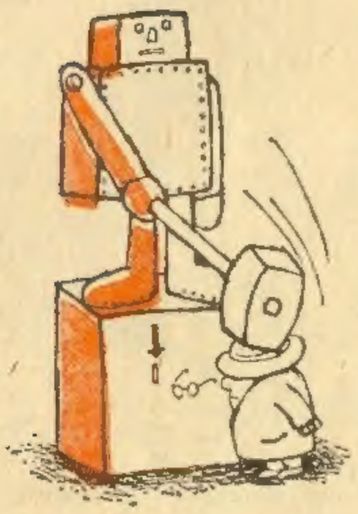
—¿Qué ocurre, señorita? ¿Algún difunto urgente?

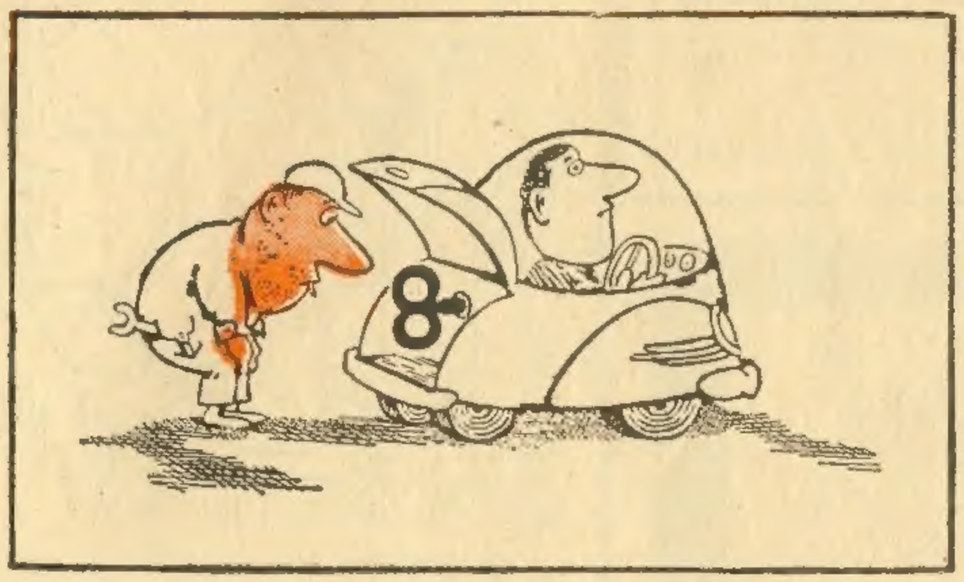
—No, hija, no, ¡fútbol!

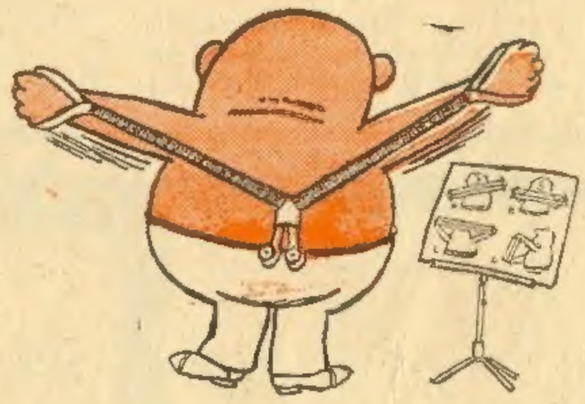
Armando MATIAS GUIU

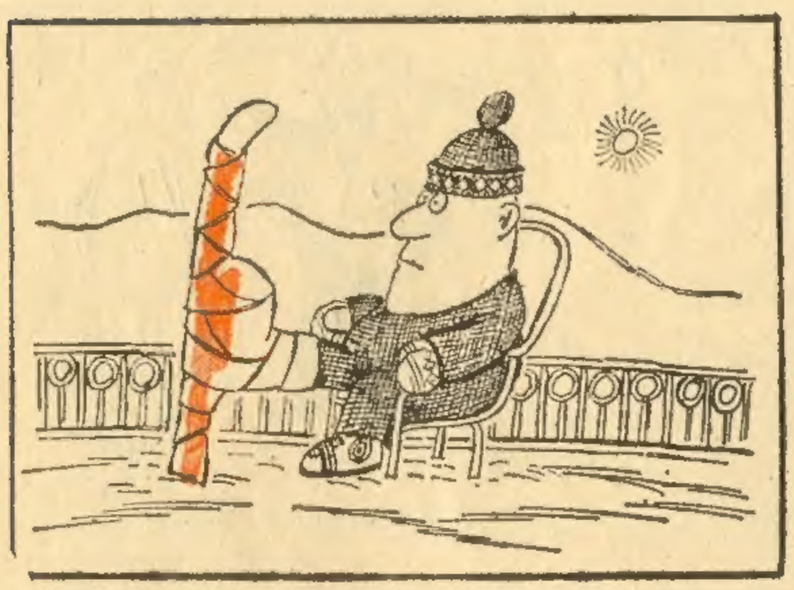
ONU DEL CHISTE PRESENTA: LEON VAN ROY (DINAMARCA)

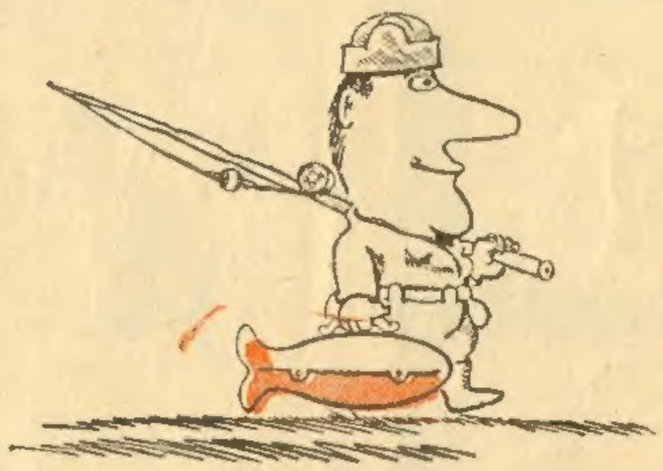


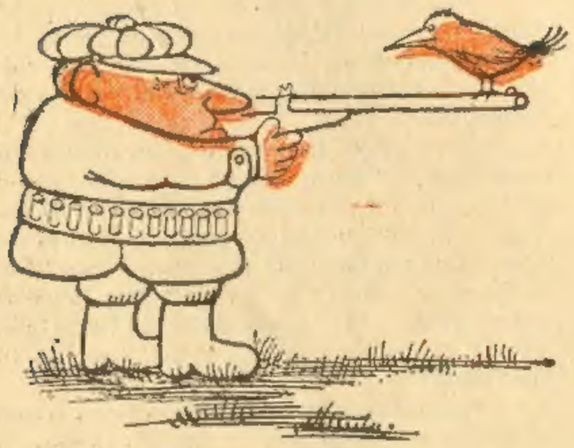


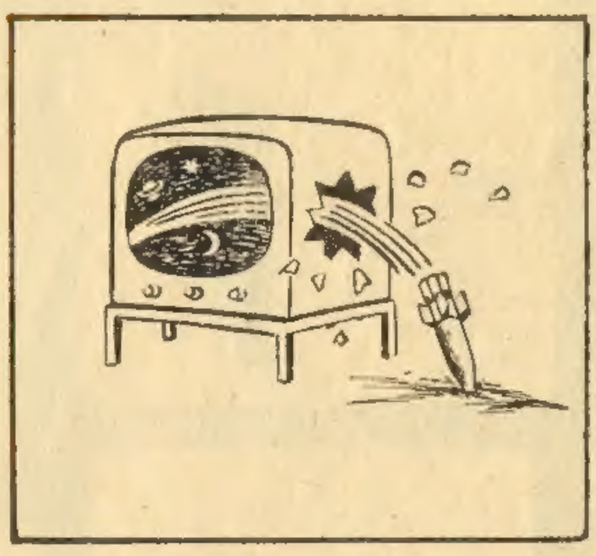


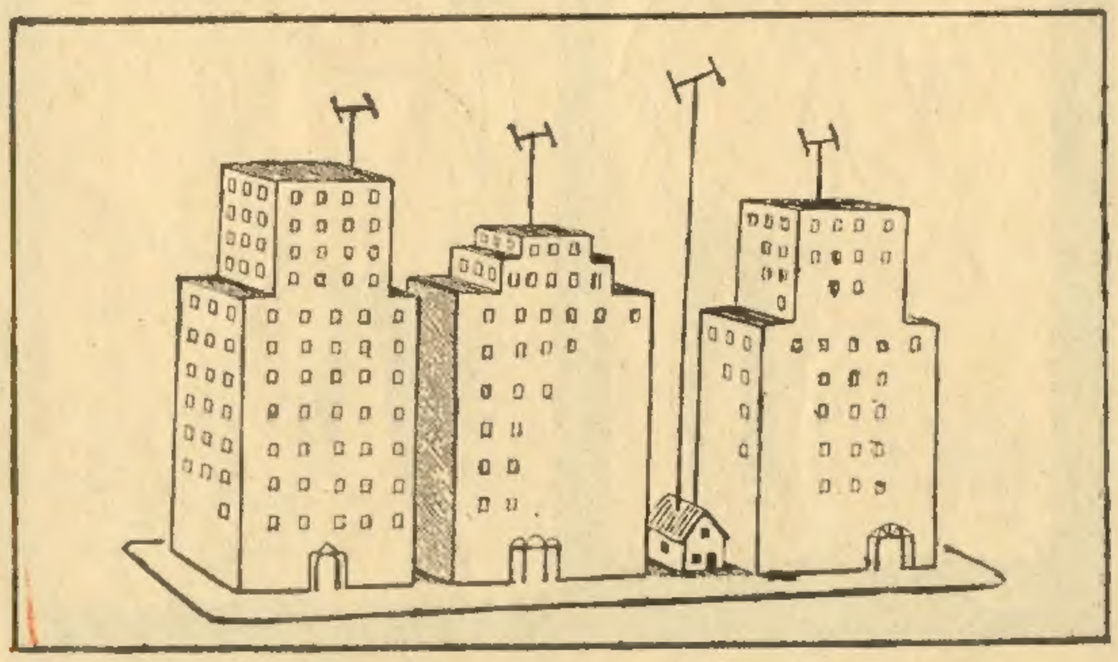












Salvaje Oeste

Los colonos que llegaban desde Boston para adentrarse en el vasto territorio americano y colonizar el Salvaje Oeste, dejaban guiar sus galeras por Abe McLeod, el veterano del Far West.

—Oiga —preguntóle uno de los colonos—. El Salvaje Oeste, ¿es muy salvaje?

—Cualquier cosa que les dijera —masco tabaco el guía— sería pobre, comparada con la realidad.

—Bueno, bueno, McLeod —sonrió una señora, no mal parecida—. Ustedes, los veteranos, gustan de atemorizar a los colonos. El Oeste será salvaje, pero no tanto.

—Mire, mistress Tombs —extendió el brazo hacia el horizonte, el guía—. Allá, en aquellas montañas, comienza el Salvaje Oeste. Cuando lleguemos, ya me dirá usted si lo encuentra salvaje, o son cuentos de veteranos.

—¿Y en qué se nota que es salvaje, míster McLeod? —inquirió una joven rubita, poniendo su nervioso "mustang" a la altura del ruano del guía.

—Pues en todo, caramba —se arregló un mocasín el veterano—. Cuando hay algo salvaje no se puede andar con definiciones. Se nota en los huesos.

Con estas y otras disquisiciones similares, llegó la caravana al punto donde Abe McLeod decía que comenzaba el Salvaje Oeste. Apenas habían entrado en un cañón, cuando desde lo alto se desprendió una peña enorme e hizo puré las mulas que tiraban de la galera de mistress Tombs.

—¿Qué le decía yo? —exclamó McLeod.

—¡Bah! —respondió desdeñosamente la mujer no mal parecida—. Una casualidad...

Al cabo de un rato se armó cierto revuelo en la caravana, porque el pastor Josua B. Linden había ingerido setas venenosas.

—Eso son cosas del Salvaje Oeste —sentenció el guía—. El Oeste siempre hace pasadas así a los colonos.

Cuando acamparon por la noche y efectuaron recuento de sus peripecias, resultó que un colono anciano había estado a punto de caer en un precipicio; una galera casi fue arrastrada por los rápidos del río; la jovencita rubia había pisado una serpiente de cascabel salvándose de su picadura por un pelo y varios niños resultaron pinchados por los cactos.

—¿Tenía o no tenía yo razón, al decirles que el Oeste era muy salvaje? —prendió su pipa McLeod con una brasa del fuego del campamento.

Los colonos guardaron silencio.

Ninguno creía que el Oeste fuera salvaje.

El Oeste era un pedazo de bestia como la copa de un pino.

Pero se guardaron mucho de decirlo en voz alta, por miedo a las represalias del Oeste.

Con los brutos hay que andarse con pies de plomo...

PEPE GREY

SIN PALABRAS

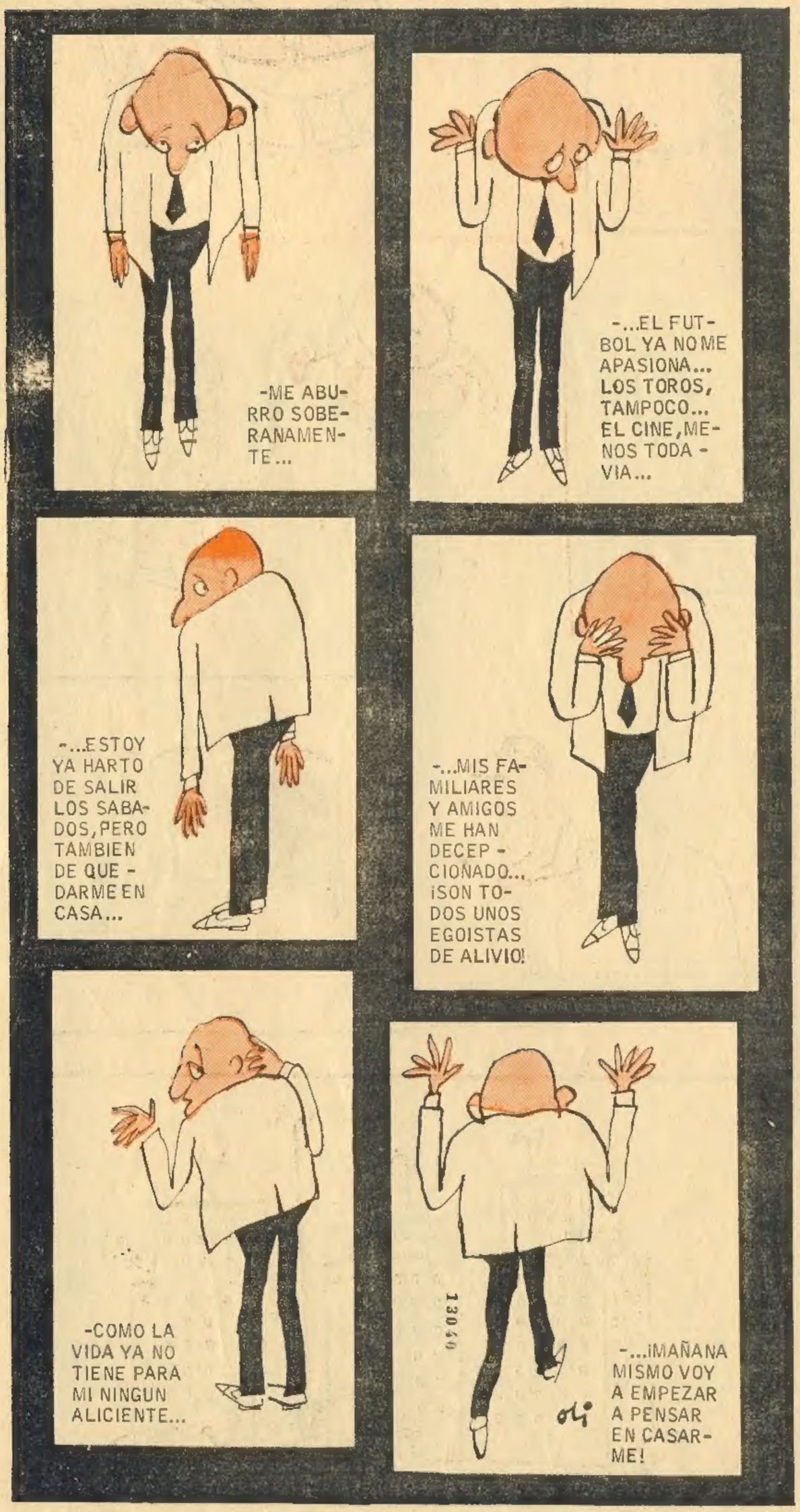
SIN PALABRAS

—¿Le quemo las puntas?

—¡Hubiera sido un placer conocerla, señorita!

—¿Tiene fuego, por favor?

—¡Con mucho gusto!


-ME ABURRO SOBERANAMENTE...
-...EL FUTBOL YA NO ME APASIONA... LOS TOROS, TAMPOCO... EL CINE, MENOS TODAVIA...
-...ESTOY YA HARTO DE SALIR LOS SABADOS, PERO TAMBIEN DE QUEDARME EN CASA...
-...MIS FAMILIARES Y AMIGOS ME HAN DECEPCIONADO... ¡SON TODOS UNOS EGOISTAS DE ALIVIO!
-COMO LA VIDA YA NO TIENE PARA MI NINGUN ALICIENTE...
-...¡MAÑANA MISMO VOY A EMPEZAR A PENSAR EN CASARME!
1304
oli

SI LAS MAQUINAS FUERAN A LA CLINICA

Varias máquinas rodaban por la sala de espera decorada con artísticas fotografías de interiores de fábricas. Sobre una mesita, dos o tres engrasadores y algunas revistas de maquinaria.

—Pase la primera máquina — dijo el doctor en mecánica asomando la cabeza por detrás de la puerta de su despacho.

Una máquina alta, de edad avanzada, rodó hasta el despacho.

—Buenas tardes —dijo el doctor—. Póngase cómoda... Tome basamento de hormigón.

—Gracias. Quiero crecer... —repuso la máquina.

—Veamos, ¿qué es lo que le ocurre?

—Verá, desde hace unos días me encuentro mal de la célula fotoeléctrica. Si quiero ver bien la pieza, necesito guiñar la célula fotoeléctrica y ello me produce fuerte dolor de cigüeñal.

—Pues no se ande con tonterías —dijo el doctor en mecánica—. Ya conoce el refrán: "No hay prenda como la célula fotoeléctrica". Usted lo que tiene es la célula cansada, debido a funcionar con mala luz. Le recetaré unas lentes convergentes que no se debe quitar mientras funcione, so pena de perder toda la célula fotoeléctrica. Para fortalecer el cigüeñal, tomará antes de cada engrase estos rodamientos a bolas...

La máquina siguiente, un torno joven y ancho de distancia entre puntos, entró en el despacho.

—¡Cuánto tiempo sin verle! —dijo el doctor—. ¿Es que ya no tornea usted en Getafe?

—No. Ahora torneo en La Felguera. Me daban más voltaje al motor y ya saben lo que son las cosas. Además, me dan tres voltajes extraordinarios al año y el voltaje de beneficios.

—Está muy bien —replicó el doctor en mecánica—. Conozco muchos tornos que andan por ahí pidiendo tornero y no lo encuentran. ¿Recuerda aquel torno rubio de Jaen que representaba unos ocho caballos? Pues no encuentra un tornero que llevarse a escobillas ni un basamento de hormigón donde caerse muerto. Y usted, ¿qué es lo que tiene?

—Cuando estoy trabajando, noto como si se me subieran los tornillos a la cabeza y no me sale una tuerca derecha.

—¿Abusa mucho de la grasa consistente?

El torno se puso colorado.

—Ya sabe lo que es el vicio... Se empieza con un poco...

—De ahora en adelante, se va a quitar de la grasa consistente.

—Pero doctor... si yo creo que, como antes trabajaba en Getafe sólo es cosa de cambio de aceite. En cuanto me acostumbre...

—No hay peros que valgan. El buen funcionamiento ante todo. Nada de abusar de la grasa y tres veces al día unas gotas de aceite en los engranajes...

Y el doctor en mecánica dio por terminada la consulta.

TURPIN

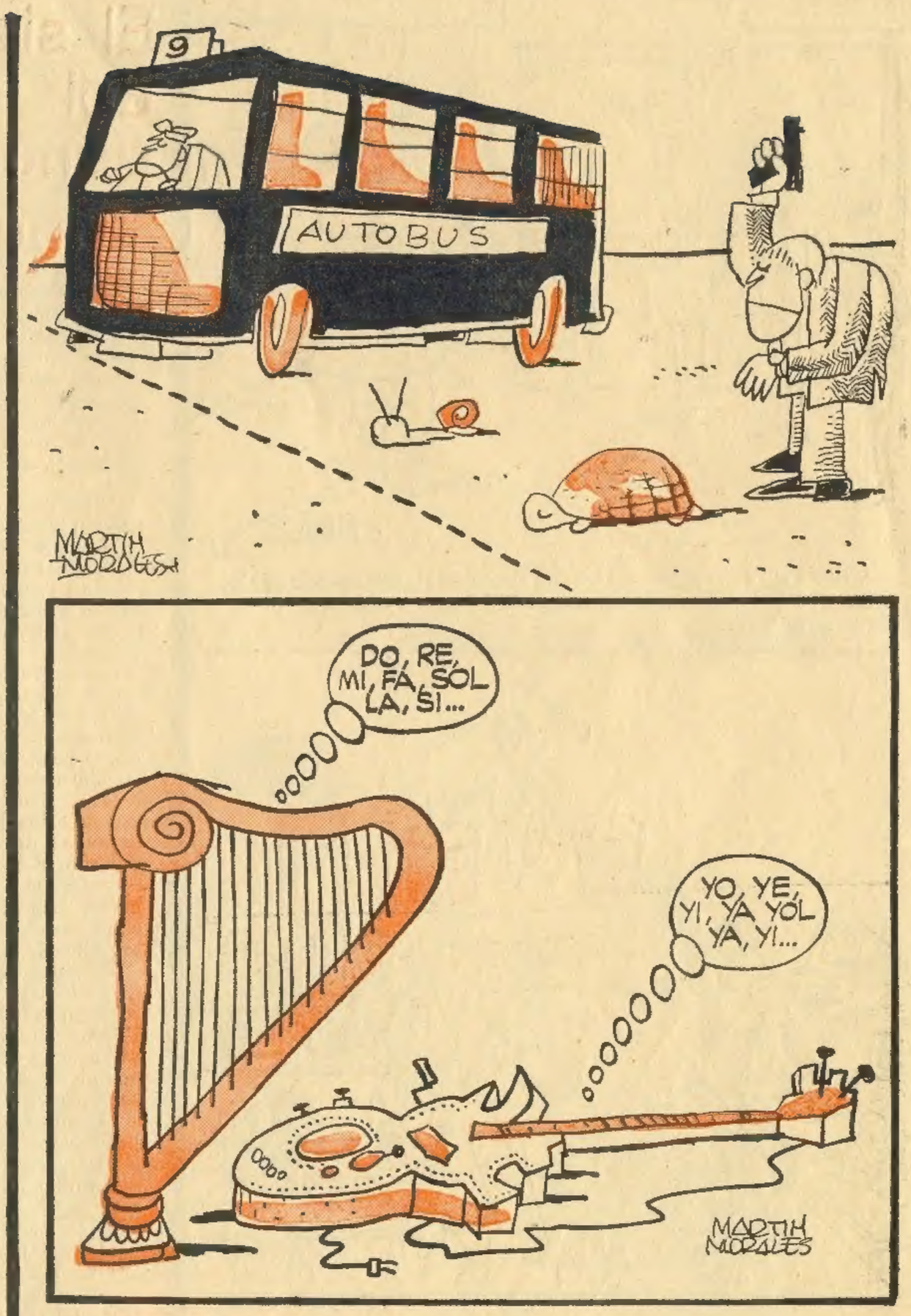
NO*TONO*TONO*TO

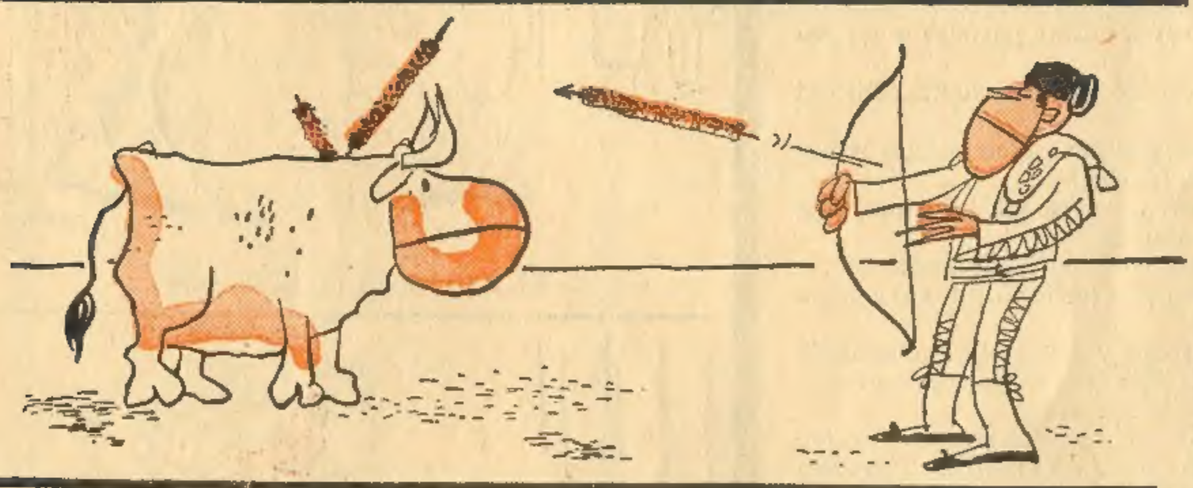
"DILETTANTES"

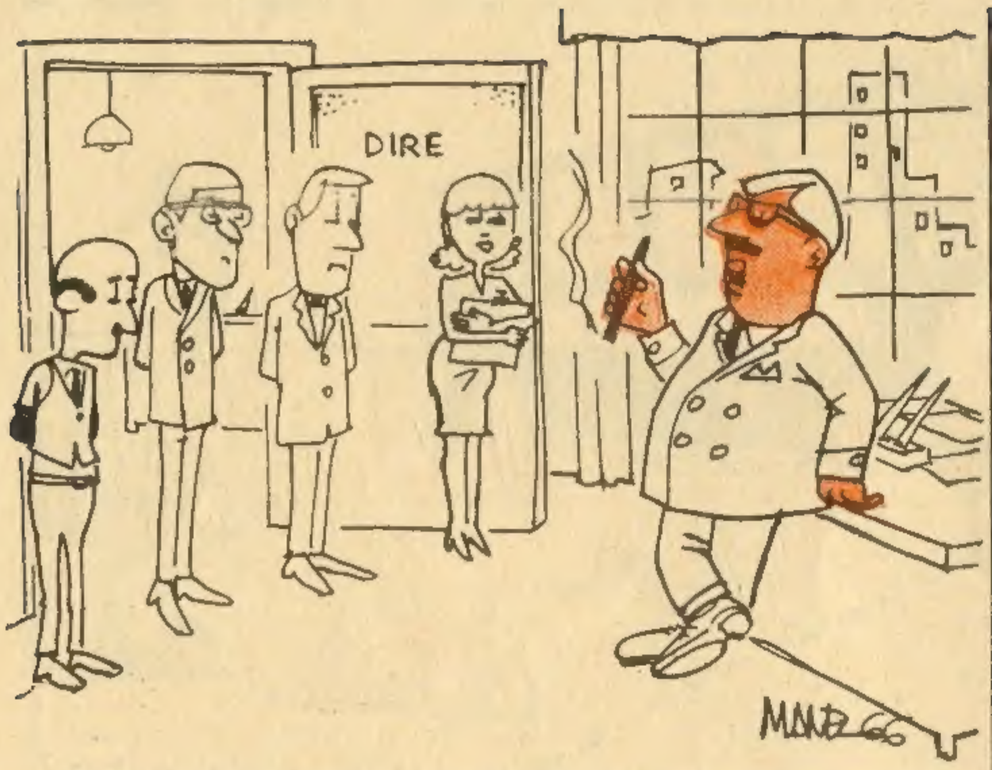
Los dos "Dilettantes" hablan de música y de lo que no es música.

DILETTANTE 1.º: —No hay nada como la música vocal, ¿no le parece?
DILETTANTE 2.º: —Desde luego; la música vocal es lo mejor de todo.
DILETTANTE 1.º: —Acabo de oír un dúo entre la señorita Peretti y el señor Bruttoni y he quedado bastante satisfecho.
DILETTANTE 2.º: —No me gusta la señorita Peretti. Canta con la nariz.
DILETTANTE 1.º: —No se la va a quitar para cantar.
DILETTANTE 2.º: —¿Por qué no? Yo conocí a una cantante del Metropolitan de Nueva York que para cantar no sólo se quitaba la nariz, sino que se quitaba también un ojo, la dentadura y el corsé.
DILETTANTE 1.º: —Eso es mentira.
DILETTANTE 2.º: —Es mentira, pero se quitaba todo eso.
DILETTANTE 1.º: —Sería una tiple ligera...
DILETTANTE 2.º: —Ligerísima. No pesaba ni medio metro.
DILETTANTE 1.º: —¡Qué suerte!
DILETTANTE 2.º: —¿Por qué dice usted "qué suerte"?
DILETTANTE 1.º: —Porque quiero.
DILETTANTE 2.º: —¿Y qué tal ha cantado la señorita Peretti?
DILETTANTE 1.º: —Regular, porque al cantar un aria de bravura, no ha podido dar el "do" de pecho y ha tenido que dar el "do" de cadera...
DILETTANTE 2.º: —¿Y el tenor?
DILETTANTE 1.º: —El tenor era bajo.
DILETTANTE 2.º: —Pero..., ¿muy bajo?
DILETTANTE 1.º: —Casi enano.
DILETTANTE 2.º: —¡Pobre muchacho!
DILETTANTE 1.º: —De todas maneras, a mí la música me transporta.
DILETTANTE 2.º: —¿A dónde?
DILETTANTE 1.º: —Quiero decir que la música es un beneficio divino. Embellece la existencia del hombre.
DILETTANTE 2.º: —¿De qué hombre?
DILETTANTE 1.º: —¿No sabe usted lo que es el hombre?
DILETTANTE 2.º: —Tengo una ligera idea. ¿No es ese que tiene una barba y un bigote debajo de la nariz?
DILETTANTE 1.º: —Eso mismo.
DILETTANTE 2.º: —Pues, a mí la música me parece un ruido organizado.
DILETTANTE 1.º: —Porque es usted un bruto.
DILETTANTE 2.º: —Sí, señor.
DILETTANTE 1.º: —La música afina nuestros sentimientos, nuestra sensibilidad, nuestro buen gusto... Multiplica nuestros placeres y calma y consuela al desgraciado...
DILETTANTE 2.º: —¿A qué desgraciado?
DILETTANTE 1.º: —¿Tampoco sabe usted quién es el desgraciado?
DILETTANTE 2.º: —¿Es ese que tiene una barba y un bigote debajo de la nariz?
DILETTANTE 1.º: —Por lo visto, para usted todo el mundo tiene una barba y un bigote debajo de la nariz.
DILETTANTE 2.º: —Todo el mundo, no. Usted, sin ir más lejos, no tiene un bigote y una barba debajo de la nariz.
DILETTANTE 1.º: —¿Por qué dice "sin ir más lejos"?
DILETTANTE 2.º: —Porque, si se va usted más lejos, ya no respondo de que no tenga un bigote y una barba debajo la nariz.
DILETTANTE 1.º: —Insisto en que es usted un bruto.
DILETTANTE 2.º: —No tiene por qué insistir. Hace largo tiempo que lo sé.
DILETTANTE 1.º: —¿Cómo de largo?
DILETTANTE 2.º: —Así.
DILETTANTE 1.º: —¿Y no le da a usted vergüenza?
DILETTANTE 2.º: —Me da, pero, ¿qué quiere usted?
DILETTANTE 1.º: —Quiero que le dé a usted vergüenza.
DILETTANTE 2.º: —Pues, lo siento, pero no me da ninguna.
DILETTANTE 1.º: —Pues, para usted la perra gorda.
DILETTANTE 2.º: —Pues, para mí.

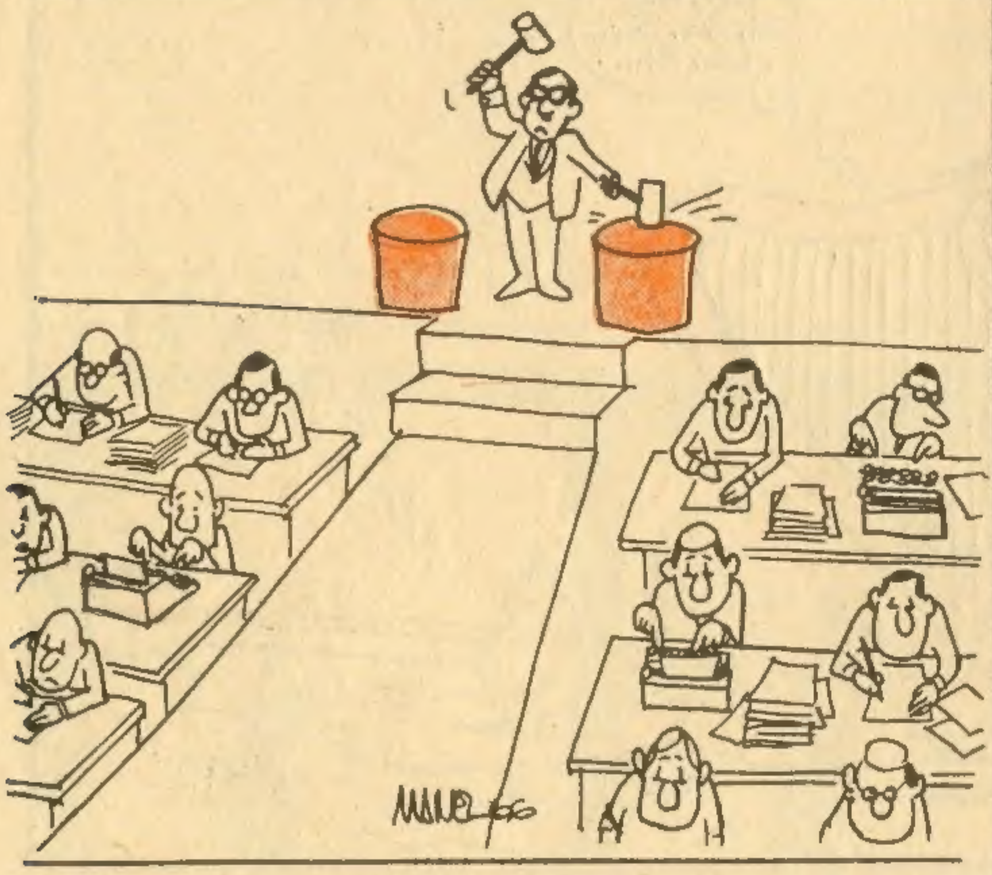
TONO







-Y HOY EN LAS BODAS DE PLATA, COMO GESTO EXTRAORDINARIO, Y SIN QUE SIRVA DE PRECEDENTE, TODO EL DIA PUEDEN USTEDES TUTEARME.



-DE VERDAD, DE VERDAD, ¿NO DESEA UN AUMENTO DE SUELDO?

-NO CREA QUE PORQUE ENCUENTRO LOGICA SU PETICION DE SUELDO, VAYA A CONCEDERSELO.

El sistema del general Choulette

Nada había más penoso para el teniente Thon Mariné que el disparo, ya de ritual, de uno de los feroces cañones que apuntaban a la antigua fortaleza de Mont Alouette. Desenvainaba su sable, daba las voces de mando pertinentes y luego se presentaba en el despacho del General Choulette, comandante en jefe de las fuerzas que, durante seis meses, mantenían el cerco del viejo castillo.

—¿Da Vuecencia su permiso? —decía el teniente Thon Mariné.

El general Choulette daba aquello. Informaba el teniente:

—El cañón ha sido disparado, como todas las mañanas, sin novedad y con pólvora sola, tal y como ha sido ordenado por Vuecencia.

Y se retiraba, dando un taconazo.

Aquella guerra especial que se había inventado el viejo general le molestaba sobremanera. ¡Disparar sin balas al adversario, el cual, asomado de vez en cuando a las almenas de la fortaleza, hacía algunas bajas...! Claro, que nada grave, porque el general había dado órdenes precisas y nadie se ponía a tiro de los insurrectos atrincherados en el castillo...

—¿Qué se le ocurrirá hoy? —pensó el teniente Thon Mariné mientras caminaba con aquel paso marcial que tanto gustaba a las señoritas de la clase media.

Y se quedó patidifuso. Al general Choulette "se le había ocurrido algo", porque por el camino avanzaba una escuadra muy rara. Delante iba un sargento con bandera blanca. Y detrás del sargento, cinco hombres que ni siquiera eran militares ni nada que se le pareciese.

El teniente quiso saber qué nueva genialidad de su general era aquella y siguió a la escuadra. Esta se detuvo a cierta distancia del castillo. El sargento gritó a los insurrectos:

—¡De parte del general Choulette, que aquí tienen ustedes a varios fontaneros por si necesitan arreglar los grifos del castillo!

—Gracias, pero estamos bien de grifos —le contestaron desde la fortaleza.

La escuadra dio media vuelta y regresó al campamento.

El teniente Thon Mariné sonrió con desprecio, pensando en el viejo general.

Un ordenanza le indicó que se presentase ante el comandante en jefe.

—¿Qué querrá ahora este viejo chocho? —musitaba el teniente.

El general Choulette tomaba una gragea contra la tos en el momento en que el teniente Thon Mariné se presentó. Luego se atusó su abundante bigote canoso y, levantándose, dijo gangosamente:

—Va usted a ir como embajador especial a la fortaleza, teniente.

—No comprendo, mi general —musitó el teniente, sintiendo que sus aguerridas piernas vacilaban.

—Sí. Les voy a enviar pasteles a esa pobre gente.

Al teniente todo le daba vueltas. Dijo al azar:

—¿Y si luego no me quieren dejar regresar? ¿Y si me fusilan?

—¡Qué más quisiera yo, hijo mío, que lo fusilasen a usted...!

Y el general sonreía bondadosamente.

Le llamaron por teléfono. Dijo al teniente:

—Espere fuera y suspenda la embajada por ahora. El Alto Mando quiere tener conmigo una explicacioncita.

Se presentaron los mariscales y gente gorda del Alto Mando. El teniente Thon Mariné los vio pasar, relamiéndose de gusto al pensar en lo que le iba a pasar al general Choulette.

Este respondía a los cargos que se le hicieron, diciendo con dulzura:

—Es cierto todo. Si de lo que se me acusa es de no disparar sobre el enemigo, es verdad. Como también lo es que les envío obsequios, comida abundante y que la ropa interior de los cercados se lava en mi campamento.

—¡Pero eso es colaborar con el enemigo, Choulette!

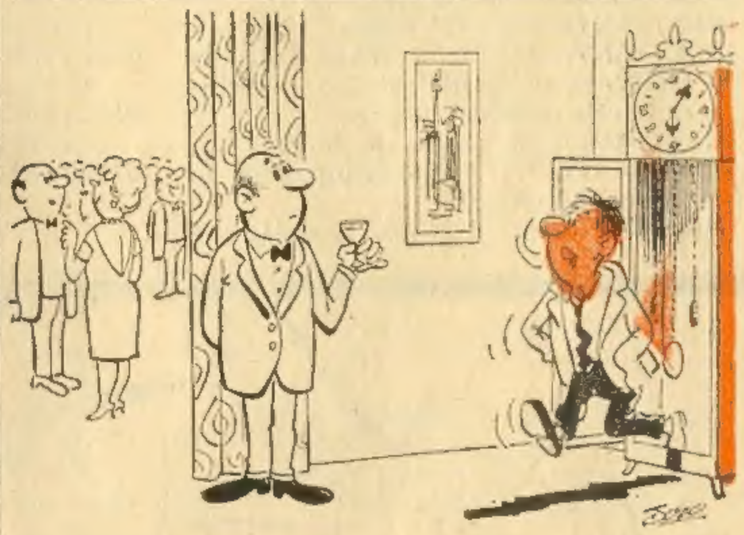
El general tuvo una sonrisita de buho sabihondo y dijo:

—No sé... ¿Usted preferiría que atacase a fondo, produciendo muertos, incendios, desmoronamientos...? ¡Eso es lo que el enemigo está esperando, una ocasión para quedar cómo víctimas! Y yo les voy a enviar pasteles, ¿sabe usted?, porque yo no fabrico héroes

JORGE LLOPIS

—...1001, 1002, 1003, 1004, 1005...

-SUS LINEAS ENCEFALOGRAFICAS INDICAN QUE ES USTED UN HOMBRE MUY AMBICIOSO.



— EL ASCENSOR NO FUNCIONA.

—Después del concierto..., ¿me permitirá que la acompañe también hasta su casa?

-SI QUE EMPEZAMOS MAL. ¿TENGO QUE LLEVAR YO LA MALETA?
BELTRAN.
-Y ESTE DESPERTADOR TIENE LA VENTAJA DE CONTENER UN CARTUCHO DE DINAMITA QUE EXPLOTA CINCO MINUTOS DESPUES DE SONAR. SABIENDOLO, USTED SE DESPERTARA A LA HORA
-LO SIENTO PERO ME HABIA EQUIVOCADO DE PILDORAS.

Vates

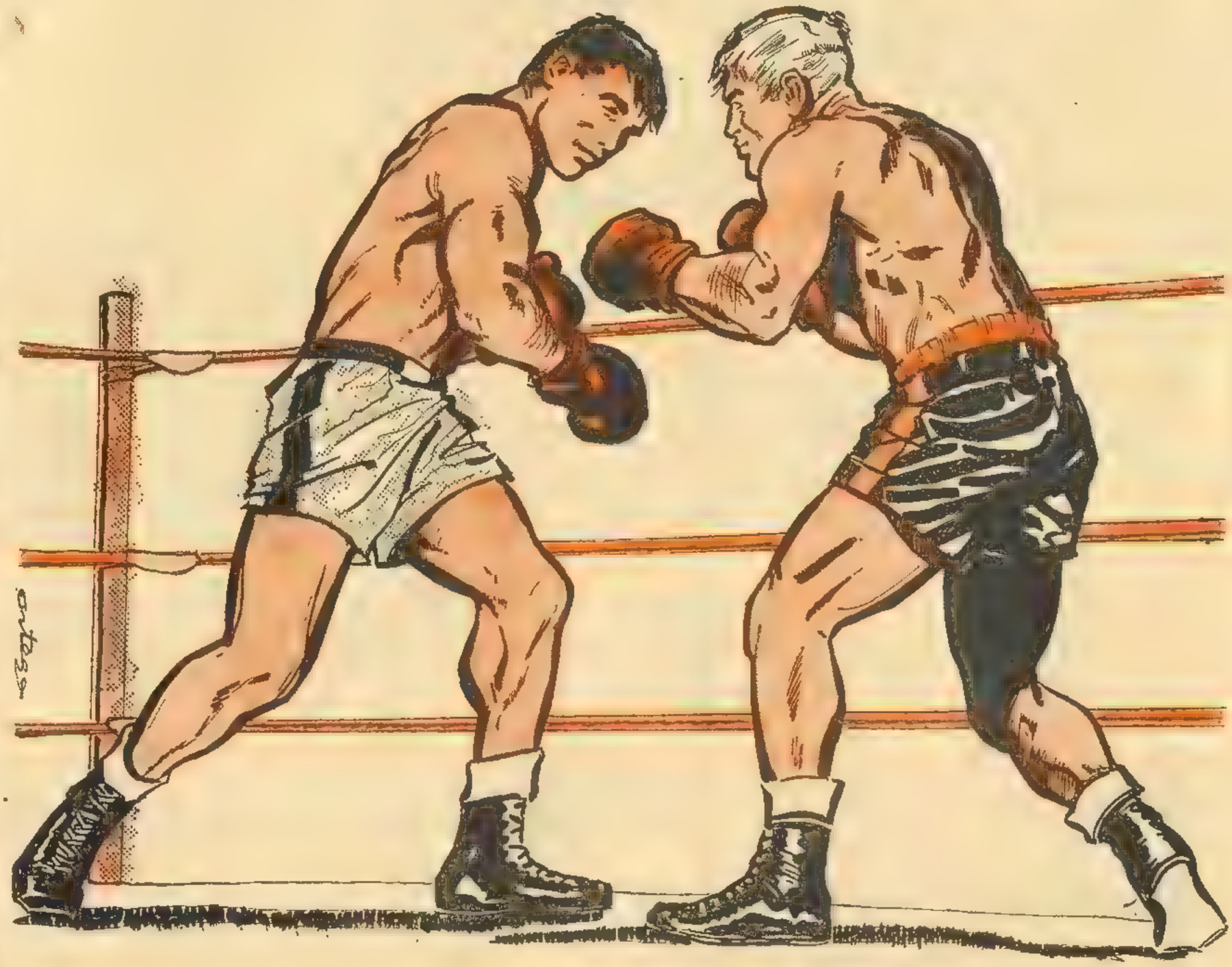
EGLOGUITA PASTORIL

Por la mañana
muy tempranito
el campo emana
mucho fresquito.
Huele a violeta
sobre el regato.
¡Cómo me aprieta
este zapato!
Sobre la paja
que trilla el trillo
canta mi paja,
mi pajarillo.
En su garganta
libre y sin vallas
canta cual canta
Maruja Callas.
Yo, entonces, lleno
de amor le digo:
«Pájaro bueno,
pájaro amigo,
tú, que te saltas
a la torera
las ramas altas
de la palmera.
Tú, que en las nubes
tiemblas en vilo;
tú, que te subes
al peristilo,
del sauce al cauce,
de allí a la noria,
del cauce al sauce,
de Cuenca a Soria,
dime tú, mientras
lloro mi mal,
¿cómo te encuentras?
¿Qué tal? ¿Qué tal?»
Con un gorjeo
tierno y divino,
díjome: «Creo
que estoy que trino».
—¿En qué se basa
tu compromiso?
Di, ¿qué te pasa?
—Que busco piso.
—¡Oh, pajarillo!
—¡Oh, señor hombre!
—¡Qué tabardillo!
—¡No tiene nombre!
—¡Que Dios te asista!
—¡Que haya suceso!
—¡Hasta la vista!
—¡Hasta la eso!

El marqués de Santillopis

y vates

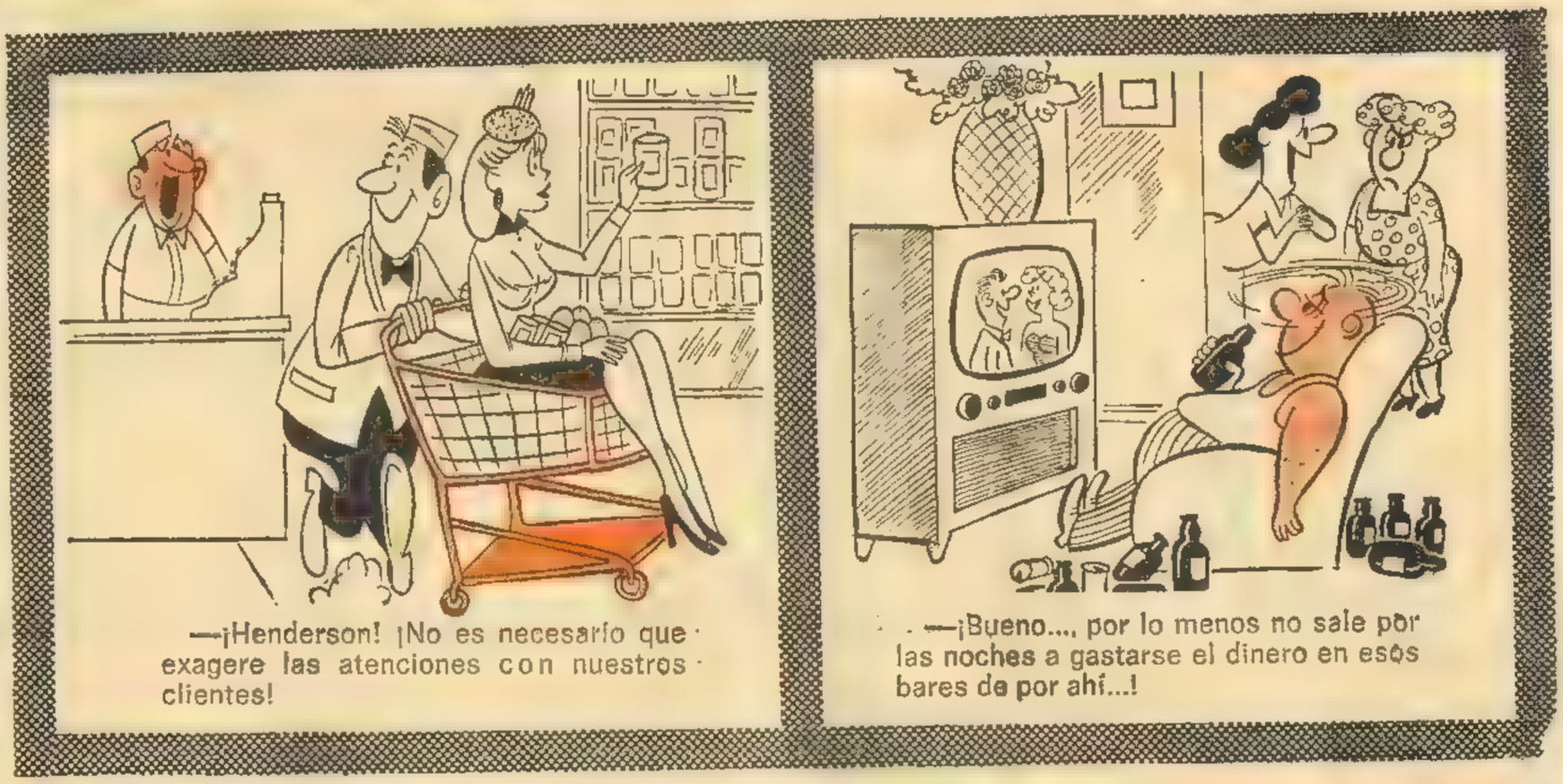
¡Son los mejores!



porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

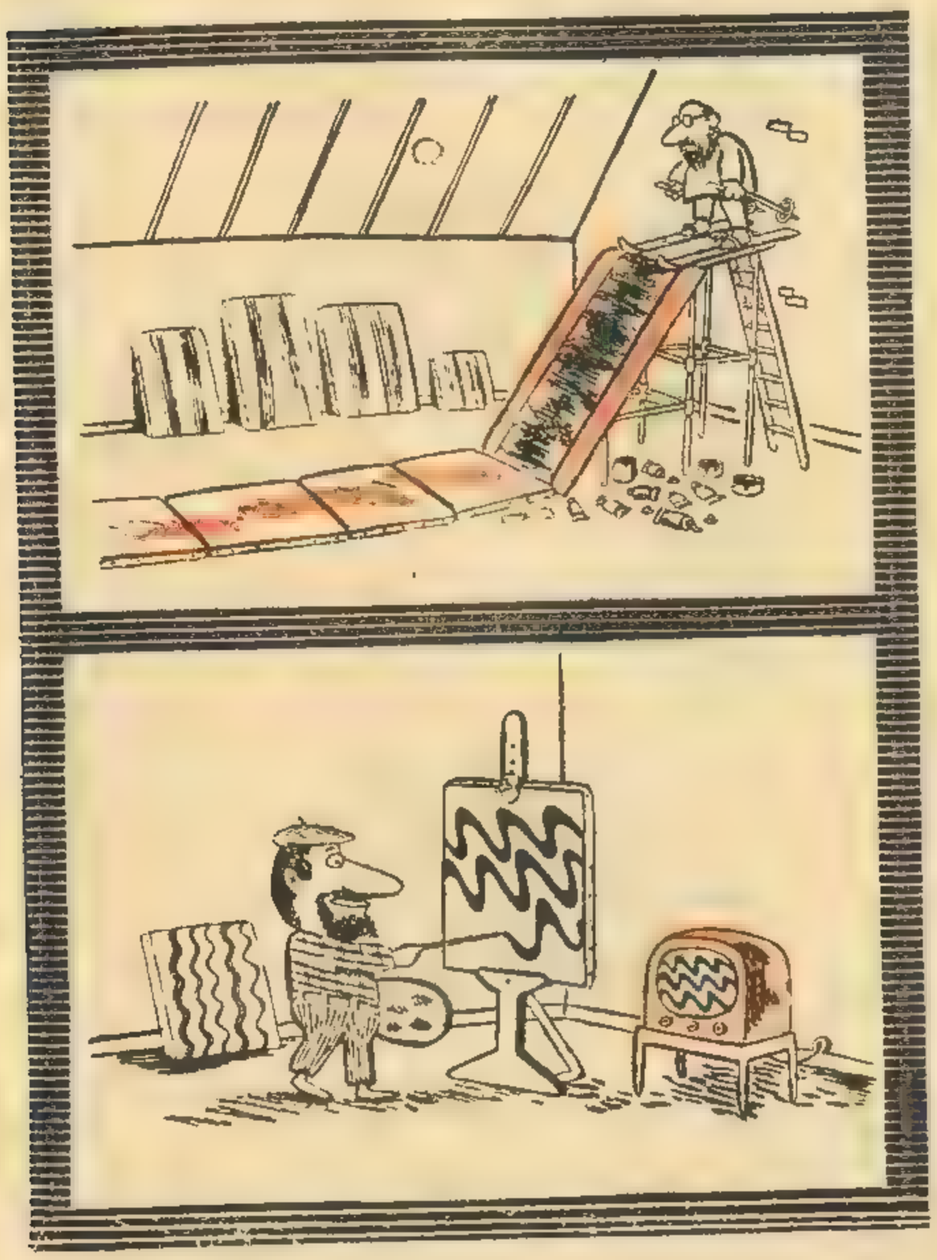
—¿Qué quiere? ¡Usted me dijo que exigía puntualidad ante todo!

—¡Acaba con él, Frankie!



—¡Henderson! ¡No es necesario que exagere las atenciones con nuestros clientes!

—¡Bueno..., por lo menos no sale por las noches a gastarse el dinero en esos bares de por ahí...!



—¡No pude encontrar una escalera!

NUESTRA ODIOSA SECCION DE CRITICA

HAY QUE ECHARLE UNA MANO AL TEATRO

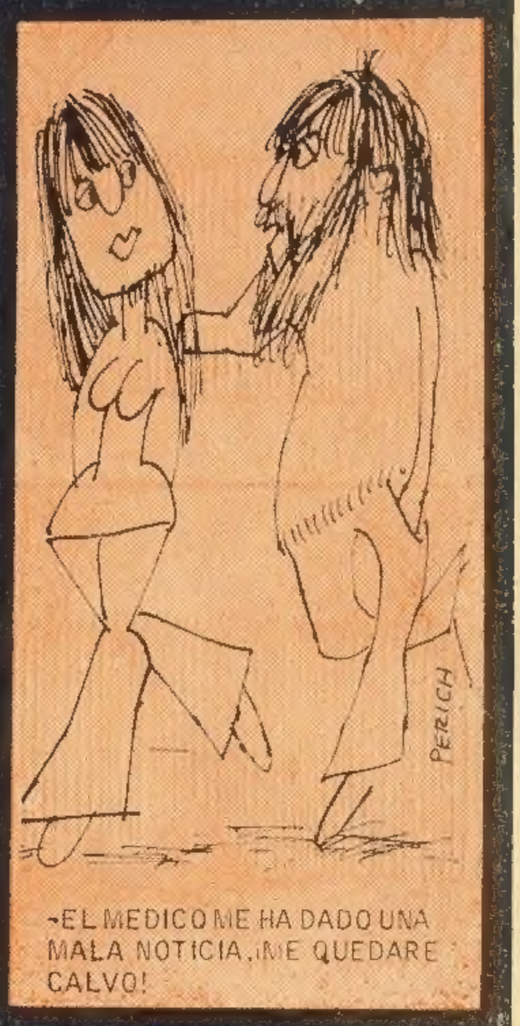
Porque el pobre va de telón caído. Nosotros, que en el fondo somos unos tímidos, nunca nos atreveríamos a solicitar una ayuda para el teatro si no fuera porque sabemos que el cine tiene esa ayuda. No nos parece justa esa discriminación. El teatro es más antiguo, o sea más viejo, y necesita de más apoyo. El cine, arte joven, es el nieto. Tiene toda la vida por delante. Que se despabile para subsistir. Ya cuenta con sus guapas y sus guapos, que no son manca ayuda. En todo caso, si para que una obra teatral tenga ayuda ha de incluir en su reparto a un niño prodigio, o a unas señoritas que bailen flamenco, o unas vistas de la Plaza de España de Madrid, pues se pone todo eso, con lo cual se equipara la obra a cualquier film español, y tal vez así se logre la subvención. Pero, repetimos, el asunto es urgente. Hay compañías teatrales en las que el primer actor ha de hacer también de apuntador. Y, claro, se le oye mucho.

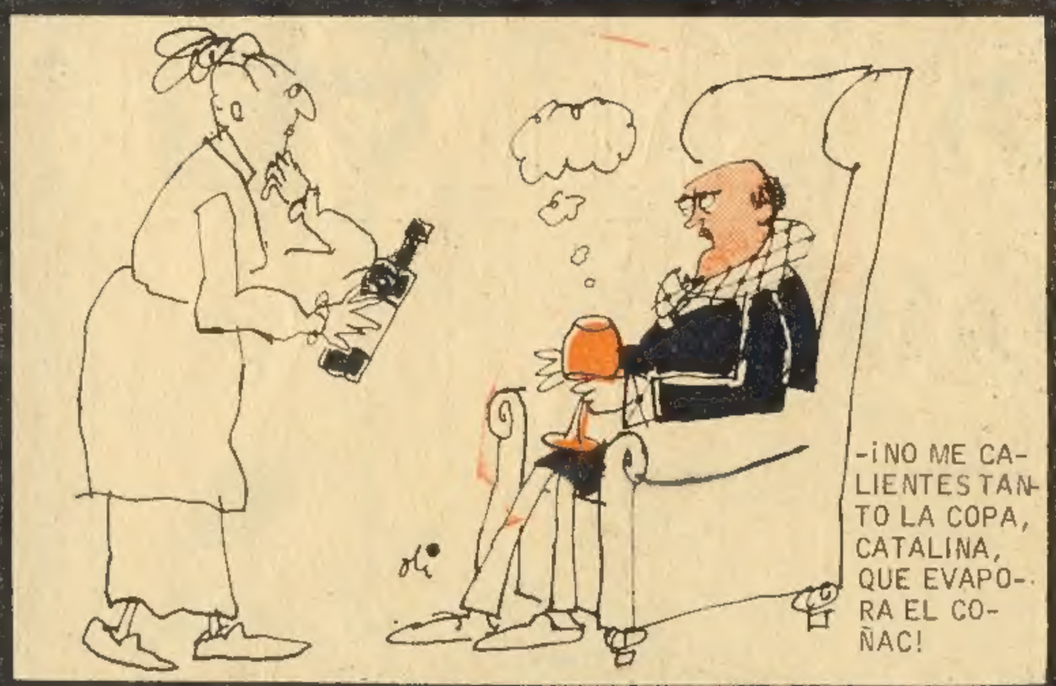
T.

LAS LARGAS VACACIONES ESCOLARES ESTIVALES

Uno de los alicientes que tiene el verano, es que los niños no van al colegio. Esta circunstancia constituye una delicia, sobre todo para los niños. También los padres lo agradecen, ya que se libran de hacerles los deberes, tarea penosa con el calor. Sin embargo, como la felicidad nunca es completa, aunque así lo diga la publicidad de algún electrodoméstico, a medida que las vacaciones del niño transcurren, los padres y demás personas de su agrado empiezan a pensar en el retorno a los colegios. Nosotros, que como humoristas que somos nunca fuimos niños, sino siempre señores serios con bigote, creemos que el problema está en una falta de dosificación. Durante todo el curso, al niño se le trae mártir con un sin fin de deberes, con agotadores estudios. Y luego se le concede un excesivo, por lo prolongado, período de descanso. ¿Qué tal si se redujera cada una de las dos cosas?

T.





TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO

CUATRO "GANGSTERS" DE CHICAGO

NACIONALIDAD: Norteamericana
DIRECTOR: Gordon Douglas
INTERPRETES: Frank Sinatra, Dean Martin y Bárbara Rush

Gordon Douglas es un director irregular que igual nos ofrece un excelente "Río Conchos", y nos larga después una memez como "Sylvia". Ahora se ha enfrentado con el "clan Sinatra" en peso, tarea bastante difícil. Por lo menos ello hacen suponer las anteriores realizaciones de este tipo vistas en nuestras pantallas. (Recuérdese "Cuatro tíos de Texas", "Tres sargentos" y bastante superior, "La cuadrilla de los 11").

El "clan Sinatra" suele presentarnos un mundo muy particular —un mundo "nueva ola francesa"— En este mundo existen unos seres llamados hombres que se dedican a jugar entre ellos con un concepto bastante infantil del honor y de la amistad. Pero como todos son noblotes en el fondo y se respetan una serie de preceptos, la cosa va bien. Va bien hasta que aparece la mujer. ¡Ay, las mujeres... ¡Con sus intrigas, su falta de "principios", su egoísmo, sus marrullerías... Lo que hasta entonces era una balsa de aceite se convierte en un infierno por obra y gracia de Eva. Más o menos, es lo que ocurre en "Cuatro gangsters de Chicago", en la que dos bandas rivales se disputan el dominio de la ciudad, hasta que la llegada de Bárbara Rush terminará con unos y otros hasta quedarse dueña del cotarro.

Los miembros más destacados del "Clan" hacen su numerito musical cuando les llega el turno y en cierto momento todos juntos, que para algo son demócratas. Estos números musicales tienen interés por la calidad de los intérpretes, no por otra cosa, porque Gordon Douglas no ha pensado que hay otras formas de presentarnos a Frank Sinatra cantando, que colocarle una máquina de filmar delante.

Frank Sinatra, que por algo es el amo, exhibe su persona con ese aire paternal y protector de sus amiguitos que no dejan lugar a dudas sobre quién es el jefe. Bing Crosby, mucho tiempo fuera de nuestras pantallas, nos demuestra en una breve secuencia que todavía es un cantante como hay pocos.

Frank Neal, quizá por permitírselo el papel, nos ofrece lo más aceptable y gracioso de la cinta. Es digno de destacar el excelente doblaje que hace Jesús Puente de este "gangster".

En pocas palabras, podemos decir de "Cuatro gangsters de Chicago" que es una de tantas películas aburridillas que circulan por ahí sin tanto cuento.

P.

SIN PALABRAS

—¡Enhorabuena! ¡Ha sido... un niño!

—¡Te dije que no tocaras el saxofón!

¡VAGABUNDO INDECISO!

—¡Te lo aseguro! ¡Esto es estupendo para el hipo!

RELATO DE CIENCIA-FICCION

No es que me guste meterme en la vida de los demás, pero cuando encuentro algo que está mal, creo mi deber hacer algo para solucionarlo. Es por dicho motivo que hace algún tiempo fui a ver a Don Victoriano Palómez. Don Victoriano Palómez es el dueño de una cadena de cines bastante importante.

Me recibió muy amablemente y sin hacerme esperar. Tenía el despacho decorado con un gusto excelente y tras una conversación banal y tópica sobre el tiempo y otras tonterías, me ofreció un whisky y escuchó mi sugerencia.

—Nosotros vivimos del público —dijo— es lógico por tanto que aceptemos las sugerencias que este pueda hacernos. ¿No le parece? Hable sin temor.

—Se trata del aumento de precios de los entradas los domingos por la tarde —empecé—. Para muchos de nosotros que trabajamos toda la semana, el domingo es el único día que nos queda libre para disfrutar de alguna diversión. Pero da la casualidad que, precisamente el domingo, es el día más caro. Casi un veinte por ciento más...

—Sin casi —dijo don Victoriano con una sonrisa amable.

—Como quiera... A lo que iba, si el domingo es el día que más lleno está el local, cobrando el precio normal tiene el negocio asegurado y todo el mundo queda más contento. Al fin y al cabo, la diferencia que usted deja de ganar no tiene tanta importancia para usted, como la puede tener para un trabajador el pagar veinte o treinta pesetas más. ¿No cree...?

Don Victoriano Palómez asintió.

—Tiene usted razón. La verdad es que no había caído en todo esto que me dice usted... No se preocupe, haré todo lo que esté de mi parte para solucionarlo.

La charla continuó un rato más hablando de otras cosas. Al despedirme don Victoriano Palómez me acompañó hasta la puerta y me hizo llamar un taxi, que vino en seguida.

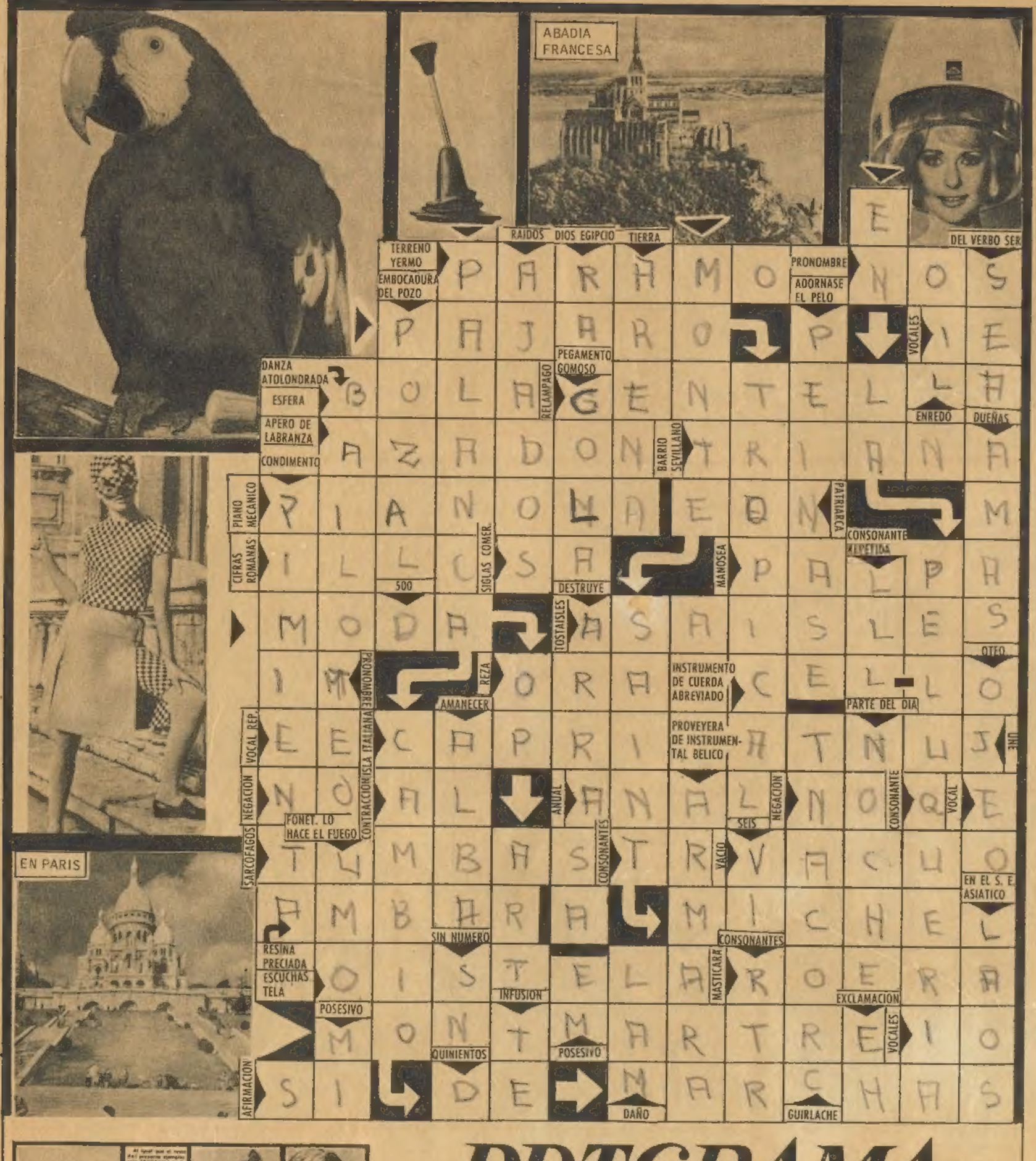
Esto ocurrió el jueves. Cuando el domingo fui con mi novia al cine, me llevé una agradable sorpresa. Don Victoriano no sólo había cumplido su palabra, sino que la había superado. El precio de las entradas era más barato que los días no festivos.

Una nota aparecida en los periódicos daba la razón de ello, al explicar que la mayor asistencia de público los domingos permitía este abaratamiento sin perjudicar el negocio.

Quince días más tarde, todos los cines de la ciudad habían seguido este sano ejemplo.

PERICH

El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
¡HUY! QUÉ SUCIA TIENE LA MESA EL DIRE...
QUITARÉ TODAS LAS COSAS Y LA LIMPIARÉ BIEN.
A VER SI ASÍ DEJA DE LADRARME EL TIO...
HASTA LE DARÉ UNA PASADITA DE CERA Y TODO, PARA QUE BRILLE...
AHORA QUE YA ESTÁ SECA, VOLVERÉ A PONERLO TODO EN SU SITIO...
VOY A REDACTAR YO MISMO EL ARTICULO SOBRE LA CARESTIA ESA...
¡VAYA! ¡AHORA NO SE ENCIENDE LA BOMBILLA!
NO PUEDO ENTRETENERME EN BUSCAR OTRA, ARRIMARÉ LA MESA A LA VENTANA... ¡AUUUUMPFF!
13038
¡BOM!
ZIIIIP
¡RAYOS!
BLANG POM CRAS
¿EL BOTONES? NO, NO LO HE VISTO...
PERO... ¿QUÉ HABRÉ HECHO YO AHORA? ¿QUÉ...?



DDTGRAMA

por J. BAY

(76)

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

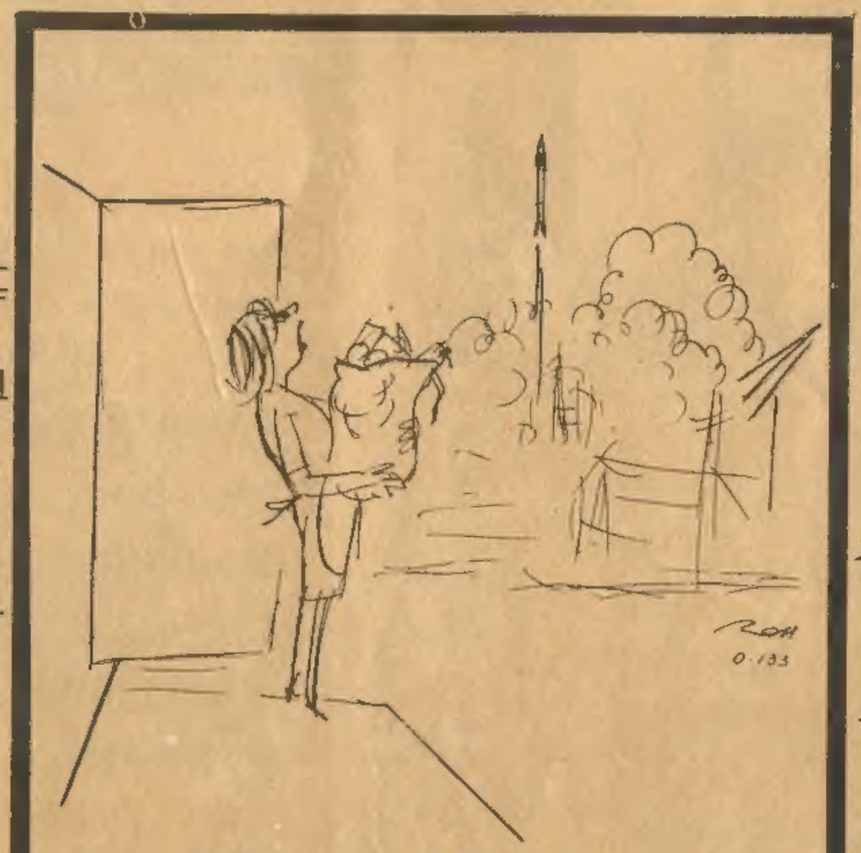
—¡Me importa un rábano que sean buenas o malas! ¡No quiero que proyecte sus películas en nuestra pantalla durante los descansos!

SIN PALABRAS

—¡No se alarmen, señores! ¡Es el proyector que funciona mal!

—Procura no ganar tanto dinero, querido. Piensa en lo furioso que te pones luego, a la hora de pagar los impuestos.

—Deme un termómetro que no marque más de veinte grados.



—¡Ehhh, espera! ¡Te has olvidado de tirar la basura al marcharte!

ESCUELA RADIO MAYMO

SÍ... Ud. puede ser RADIOTÉCNICO

SEA CUAL SEA SU EDAD y OCUPACION

APROVECHANDO SUS HORAS LIBRES ESTUDIANDO EN SU PROPIO DOMICILIO...

PUEDE SEGUIR NUESTRO CURSO DE

RADIO TELEVISION Y F.M.

NO ES NECESARIO SABER ELECTRICIDAD

RECIBIENDO MAS DE 200 LECCIONES, - COLECCION DE ESQUEMAS, - FORMULARIO - REPARACIONES, ECT.

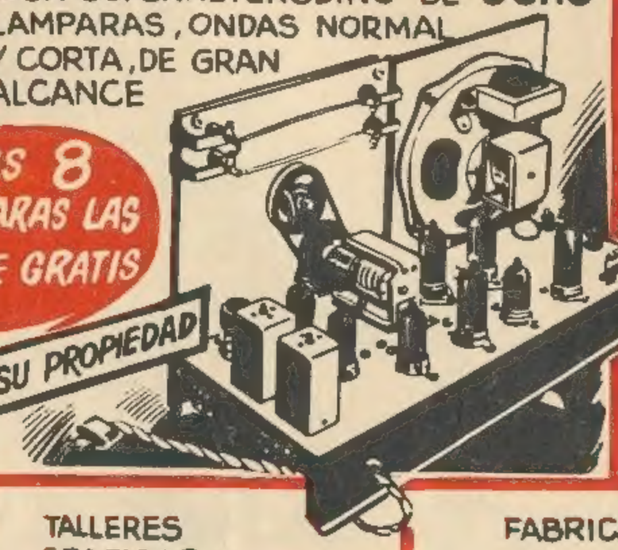
16 GRANDES EQUIPOS DE MATERIALES

REALIZANDO CON ELLOS MAS DE 100 PRACTICAS, ENTRE ELLAS, RECEPTORES DE 1 A 7 LAMPARAS Y...

LAS 8 LAMPARAS LAS RECIBE GRATIS

TODO QUEDA DE SU PROPIEDAD

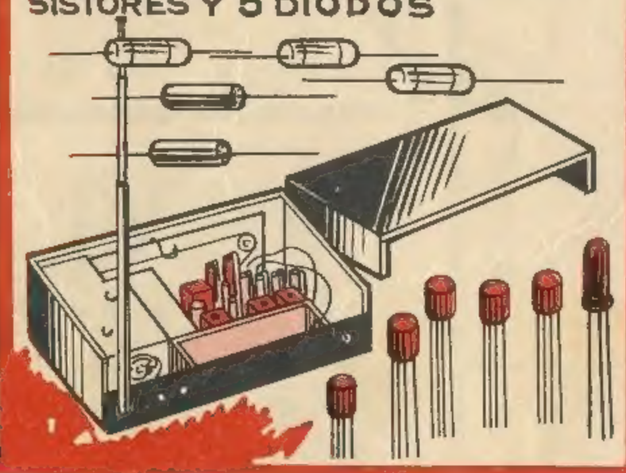
...UN SUPERHETERODINO DE OCHO LAMPARAS, ONDAS NORMAL Y CORTA, DE GRAN ALCANCE



UN GRAN COMPROBADOR DE LAMPARAS...

UN ELECTROPOLIMETRO.

RECEPTOR DE F.M. A 6 TRANSISTORES Y 5 DIODOS



LABORATORIOS

TALLERES GRAFICOS

FABRICACION

PARA SER ALUMNO SOLO NECESITA

LLENAR Y RECORTAR EL CUPON Y ENVIARLO A CUALQUIERA DE LOS TRES CENTROS

Y A VUELTA DE CORREO...

RECIBIRA GRATIS Y SIN COMPROMISO NUESTRO LIBRO INFORMATIVO.

Y LLENANDO LA MATRICULA, YA QUEDA INSCRITO COMO ALUMNO

UD. QUEDA EN CONDICIONES PARA INSTALAR SU PROPIO NEGOCIO.

SI NO LE INTERESA DEJAR SUS OCUPACIONES, LE SERVIRA PARA AUMENTAR SUS INGRESOS

ESCUELA RADIO MAYMO

le ofrece 2 completos Cursos de

ELECTRONICA por correspondencia

curso de **RADIO-TELEVISION y FM**

curso de **TRANSISTORES**

llene y envíe HOY MISMO este cupón

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO
Ruego me envíe GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

92/6

CURSO DE _____

Nombre _____

Apellidos _____

Calle _____

Población _____

Provincia _____

BARCELONA (1) PELAYO, 3 — VALENCIA (2) SANGRE, 9 — MADRID (14) Pta DEL SOL, 2

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, GRUPO 1º Nº 62

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA